

ÉPOCA 4.^a — AÑO X. — TOMO VIII

NUMERO 14. — Madrid 15 de Mayo de 1885

NÚMERO SUELTO, DOS REALES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Seis meses.....	30 rs.
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESUS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y MÉJICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

SUMARIO

TENTO. — Carta del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Tomás Cámara, Obispo de Traópolis, preconizado de Salamanca. — La Decena, por Blas. — Crónica universal, por X. — La Literatura contemporánea, por D. Francisco Sánchez de Castro. — Recuerdos de viaje: Una visita á la catedral de Córdoba, por D. Manuel Pérez Villamil. — El Doctor D. Francisco Javier Caminero, Obispo electo de León (conclusión), por D. Antonio Hernández y Fajarnés. — El conflicto anglo-ruso. — El barón Carlos Davillier. — Ciento por uno (conclusión), por Fr. Onrado Muños Sáenz. — La Primavera, poesía, por D. C. del Collado. — Miscelánea. — Conocimientos útiles. — Advertencia.

GRABADOS. — Dr. D. Francisco Javier Caminero. — La Primavera, paisaje de G. Hever, premiado en la última Exposición de Berlín. — Penjiche, camino de Mery á Herat, ocupado recientemente por los rusos. — Argahab, intersección de los caminos de Mery y de Balt á Herat. — El barón Carlos Davillier.

CARTA

DEL ILMO. Y RMO. SR. D. FR. TOMÁS CÁMARA, OBISPO DE TRAÓPOLIS, PRECONIZADO DE SALAMANCA.

Señora Presidenta de la Asociación de Señoras del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús:

MA SEÑORA MÍA, de toda mi consideración y aprecio: Recibí su atenta carta, acompañada de un prospecto, que me anuncia haber aceptado ustedes definitivamente, como valioso donativo, la propiedad de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, proponiéndose con ella hacer bien á todos, mayormente á las madres cristianas; y cultivando de tal suerte la literatura, las bellas artes y la vulgarización de los progresos científicos, que más comprometan la acción de caridad, blanco de los anhelos de la Asociación. Por tal manera, lo que esperan ustedes inspira general confianza, y que su ilustrada y amena Revista suba á las manos de todas las personas de religión y gusto, sin peligro nunca, con provecho siempre de cuantos en ella recreen la vista, y caiga bien en el despacho de un sacerdote, como en la mesa de jover estudioso, como en el gabinete de una madre de familia.

Tal será el m. me aseguran ustedes oportunamente, por lo que hace á los lectores de la Revista; que todava encierra otro, primordial y fecundo, más propio de la Asociación, cual es abrir campo y la or para los desvalidos huérfanos que ustedes amparan en su asilo con solicitud de cristianas madres, y que á los ojos del público se manifiesten los adelantos de los jóvenes en él educados, y cuán bien empleadas están, por tanto, las

limosnas que truecan á muchachuelos de la plaza en honrados artesanos de la Corte.

Perfectamente, mi estimada Señora. Bendigo á la mano caritativa que tan generosa se ha mostrado: celebro el paso dado por la Asociación, agradándome sobremanera una obra (no quiero llamarla empresa) en que se entretienen los huérfanos, instruyen y educan, y á la par se honra y decora á la verdad y la religión con las galas y esplendores de las bellas artes.

¿Qué consejos he de darles ya...? — ¡Mi bendición...! Esa sí, copiosísima y afectuosa.

Pero avisos y consejos no ha menester la Asociación que ha realizado el milagro de la caridad, levantando con limosnas, humildemente pedidas, el monumento llamado Asilo del Sagrado Corazón, y comienza colocando su Revista bajo el amparo y vigilancia de la autoridad de la Iglesia.



DOCTOR DON FRANCISCO JAVIER CAMINERO,
Eminente teólogo y filósofo, Obispo preconizado de León.
† en Cervatos de la Cueva el 13 de Abril último.

Esa misma virtud, derramada por el Espíritu divino en los corazones de los fieles, coronará el feliz proyecto del Asilo, aliviándolas á ustedes del peso de reconocerse deudoras; y facilitará manera de sostener y consolidar lo que tan á las claras aparece hermosa obra de Dios. Como nada hay más perspicaz ni ingenioso, activo ni vencedor que la caridad, ella prestará á ustedes luces y acierto para colocar la Revista en buenas manos, y dará calor y eficacia para llevar laureado su nombre por todos los ángulos de España, y allende los mares... por todos los confines de la tierra.

Ya lo experimento, y con dolor, no me lo adviertan ustedes. Conozco que estos días de batallar que corren, de luchas de ideas, no son los más oportunos para el reinado y victoria del programa de su excelente Revista. Por otra parte, LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA no ha de aplaudir ni halagar al gusto depravado de deleitarse en los espectáculos de sangre, ni en las descripciones de criminales escenas de la vida doméstica, ni menos ha de fascinar y envilecer el sentido, con desenvueltas y livianas imágenes, leyendas resbaladizas y vergonzosas. No, no consagrará sus respetos y veneración más que á la verdad; no dirigirá sus ojos, ni inclinará el corazón más que á la belleza, pura y limpia como es, apacible, generosa y santa.

Lícito resulta, y muy justo, ya que nuestras débiles fuerzas no alcanzan á tanto, esclarecer una parte de la verdad, la verdad y hermosura del arte cristiano, por ejemplo, la verdad de las ciencias naturales y su armonioso enlace con la religión, en la forma que la cultivará su ilustrada Revista, y en su propio y adecuado tono, con el dominio y señorío de alma, con la serenidad de juicio que piden asuntos tan elevados, tratados de paz, armonía y conciertos admirables.

Y si es cierto que la agitación y revueltas de la lucha, la confusión y apasionamiento á todos nos lleva y envuelve; más, por lo mismo, nuestras fuerzas han de rendirse y agotarse con frecuencia, y anhelaremos el período del descanso y la sabrosa calma, respirar y vivir en las serenas y deliciosas regiones de la ciencia y el arte.

No faltará á ustedes un público selecto, desengañado de las turbulencias, trapacerías y orgullo de los hombres; sin el aguijón de las concupiscencias, ni la congoja por gallear; antes de vida reposada y modesta, poco aficionado á decir, consagrado al bien obrar, público de corazón sensible y delicado, noble y religioso, el más apto para saborear los sazonados frutos del gusto correcto y de la inteligencia cristiana. Á ustedes toca buscarle, y encarecerle la bondad de su publicación, y el incalculable bien, sobre todo, que resultará de las suscripciones y las limosnas.

Colón anduvo por las cortes de Europa ofreciendo un nuevo mundo (así lo ponderan los historiadores) á trueque de unas carabelas; ofrezcan ustedes, en nombre de Dios, el mundo de la gloria, en premio de un rasgo de caridad. Y que mediante abundantes rasgos de largueza y desprendimiento, veamos al *Asilo de Huérfanos* convertido en inmensa, cristiana Escuela de artes y oficios; á LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, monumento insigne de aquellos adelantos, corona y gloria, cual es su nombre, de la verdad y la belleza.

Y lo que los soberbios Estados con sus decididos parlamentos y alzados presupuestos no alcanzan, obténganlo las sencillas caritativas mujeres, aun del estado seglar, para manifiesta ostentación de la soberanía de la caridad, poderosa é invencible como la muerte.

Una vez más quiero gustoso bendecir á ustedes, á su prodigioso Asilo, sus celosos Directores de la escuela cristiana, á mis hermanitos los huérfanos, á LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, sus redactores y suscritores. Dios envíe el apetecido fruto é incremento. En cambio no olviden ustedes en sus oraciones á su afectísimo Capellán y S. S. en el Señor,

FR. TOMÁS, OBISPO DE TRANÓPOLIS
Preconizado de Salamanca.

Madrid 5 de Mayo de 1885.

LA DECENA

No se asusten mis lectores, ni desconfíen de mi condición apacible; pero voy á comenzar esta revista de la decena con la de una batalla que acabamos de presenciar, batalla empuñadísima, en que ha jugado activamente la caballería, y en la que, sin haber habido víctimas, ha habido, sin embargo, vencedores. Verdadera *batalla campal*, que ha ofrecido la particularidad de ser al mismo tiempo *batalla pacífica*. El campo de esta batalla ha sido un lugar ameno, alfombrado de verde hierba, ceñido por tiernos arbustos, animado con el concurso de elegantes damas, de señores y ¡nueva paradoja! de incultos y mercenarios caballeros, puesto que montaban caballo.

La incógnita queda descifrada con este último dato: se trata de las carreras de caballos.

Las fiestas hípias van adquiriendo entre nosotros carta de naturaleza; y si no puede decirse que sean populares como las corridas de toros, empiezan á mirarse con menos desdén por la gran masa del público, y constituyen un motivo de entretenimiento aun para aquellos que carecen de afición al *sport*.

Cada año se ve más concurrido el Hipódromo en los días de carreras, y cada año, también, va siendo mayor el número de caballos que se presentan á estos ejercicios de oposición velocipedestre.

Ni mis aficiones ni mis conocimientos en la materia me permiten hacer una reseña técnica de estas fiestas, que, sin embargo, me parecen mejor que las taurinas, con perdón sea dicho de los taurófilos. Ciertamente es que en unas y otras se cotiza la sangre; pero hay la diferencia de que en las carreras de caballos la *pura sangre* ó la *media sangre* anda por dentro y tiene el buen gusto de no mostrarse al exterior, al paso que en las corridas de toros es preciso que se vierta en abundancia para demostrar al público que, si no es pura sangre ó media sangre, es sangre de caballos, sangre de toros y no pocas veces sangre de hombres, pero *sangre pura*, *sangre entera* y, sobre todo, *mucha sangre*...

Sí, ya lo sé; van ustedes á objetarme, señores partidarios de las corridas de toros, que también en las carreras de caballos hay sus riesgos para los jinetes; pero, sin negar el hecho, infinitamente menos frecuente que en la diversión *nacional* por excelencia, y respetando las opiniones de ustedes, me quedo

con las mías, que, en último término, arrancan de un punto de vista puramente geométrico: me gusta más la elipse que el redondel.

De alguna otra carrera tenía yo que hablar, y se me ha ido el santo al cielo.

No sería seguramente de la carrera de obstáculos que recorre la literatura dramática, porque no veo en los teatros que permanecen abiertos en Madrid nada que llame la atención del público, como no sean las producciones fiambres que se sirven en el teatro de la Comedia, retiradas de la cocina francesa, donde se confeccionaron, adobadas con salsa italiana y mal soportadas por paladares españoles, que las hallan insípidas, como los macarrones sin queso.

Tampoco quería aludir á las carreras y saltos de *ecuyères* y amazonas en los circos llamados de verano, que sólo justifican su nombre por la desenvoltura de algunos artistas.

¿Sería de la Carrera de San Jerónimo? No, porque allí no pasa nada, como no sean muchos perros y alguno tan friolero como el que hace tres noches quiso apoderarse de mi abrigo, obligándome á demostrarle con un argumento de bastón que los abrigos no se han hecho para los perros, si bien los perros de Madrid parecen hechos de encargo para los abrigos. Un sereno había acudido á auxiliarme cuando el can ratero había huído ante mis apóstrofes, y me dijo filosóficamente cuando se enteró del caso: «Hay que dispensarle, señorito; la noche está muy fría, y el pobre animalito no tiene ni siquiera un mal bozal para abrigarse.»

Pues, señor, renuncio á quebrarme la cabeza para recordar de qué otra carrera tenía intención de hablar, y paso á otro asunto.

Sin que haya tenido la notoriedad de las carreras de caballos ni haya merecido largas crónicas de los *reporters* de la vida moderna, se ha verificado en la última decena un suceso de que debemos felicitarnos. En el solar de las antiguas casas del *Refugio*, que cierran en triángulo las calles de la Puebla, Ballesta y Corredera de San Pablo, se ha puesto la primera piedra del nuevo edificio que la Real Hermandad va á erigir para los fines de su piadoso instituto. Esta Hermandad es de las pocas instituciones antiguas que han logrado llegar á este tiempo con el empuje necesario para mejorar su casa, conservando con el espíritu de los fundadores el capital destinado á remediar las necesidades de los pobres.

La antigua «Ronda de pan y huevo» que conocieron nuestros abuelos, vive hoy sin haber decaído de su pasado, antes por el contrario, acudiendo á llenar el vacío que han dejado otras instituciones pretéritas al desaparecer bajo los escombros de sus hogares.

El acto de la colocación de la primera piedra del que va á erigirse la Santa Hermandad del Refugio y Piedad de esta Corte, fué tan sencillo, tan conmovedor y sublime como todos los que se celebran á la sombra de la Iglesia. Asistió la Familia Real, muchas personas de elevada jerarquía, la Junta de la Hermandad y un público numerosísimo. El eminente en virtudes y profundo en sabiduría P. Cámara, obispo preconizado de Salamanca bendijo la piedra angular, que, una vez colocada en el sitio correspondiente, recibió de sus manos la argamasa que ha de unir la á las demás piedras del piadoso edificio, tan íntimamente como se juntan en los corazones cristianos los sentimientos de profundo acatamiento á la Iglesia de Dios y de simpática adhesión á todas las obras de caridad.

Horrible contraste forman con esta clase de actos meritorios, otros inspirados por la más repugnante impiedad, de que todos los días da cuenta la prensa periódica.

El sacrilego atentado cometido en una iglesia de Santiago de Cuba por varios jóvenes tan desprovistos de fe religiosa como de cultura y de toda noción de decencia y de dignidad humana, es uno de los hechos más atrozmente cínicos que se registran en la crónica, por desgracia harto fecunda en nuestros días, de delitos contra la Religión.

No teman mis lectores que ofenda sus oídos ni contriste sus ánimos con la narración de semejante alarde de salvajismo. Para los que ya lo han leído, basta con las náuseas que ha debido ocasionarles el relato. Para los que lo ignoran, sírvales de satisfacción y de consuelo su misma ignorancia.

No consigno una novedad si digo que de algún tiempo á esta parte apenas pasan veinticuatro horas sin que haya que añadir algún nombre al catálogo de los suicidas.

Meses atrás, la autoridad superior civil de esta provincia invitó cortésmente á los periodistas á que hiciesen caso omiso, en sus publicaciones, de las noticias de esta clase, creyendo que la triste notoriedad que alcanza por medio de la prensa el infeliz que atenta contra su propia vida, podría servir de aliciente á los que empiezan á dejarse dominar de la idea del suicidio. Los periódicos secundaron por de pronto las buenas intenciones del Sr. Fernández Villaverde, pero duró poco aquel propósito, yo no sé si porque resultó ineficaz para lograr los fines que se deseaban, ó porque es una ley fatal de nuestra organización social que los buenos propósitos han de durar poco.

Lo cierto es que todos los días tropiezo en las gacetas de los periódicos con pintorescos y minuciosos detalles de estos casos de *cólera-morbo-moral*, que dan una triste idea de la fortaleza de espíritu, de la magnanimidad de alma y de las creencias religiosas de esta generación positivista y materializada, que tiene la soberbia presunción de crearse un paraíso en la tierra.

El suicida es lógico á su manera. «Yo he sido criado, dice, para disfrutar todos los bienes terrenales, para satisfacer todas mis pasiones y apetitos, para gozar de todas las comodidades de la vida y, después de una desenfrenada orgía, morir de indigestión ó por consecuencia de la rotura de un aneurisma, sin acordarme para nada del cielo ni del infierno que han inventado los curas. Desde el momento que no puedo realizar estos fines para que he nacido, estoy de más en este mundo... Ahí queda eso.»

El suicidio no es más que un síntoma de la anemia que padece la sociedad, y esta falta de tono y de fibrina en la sangre, que en el individuo puede corregirse con los preparados de hierro, no se cura en el cuerpo social sino con el enérgico catterio de la fe cristiana.

La romería tan popular de San Isidro es de temer que este año se vea mucho menos animada que en los anteriores. Contribuirá á ello, aparte de las vicisitudes atmosféricas, la menor afluencia de forasteros rurales, por efecto de lo atrasados que se hallan los campos y el natural retraimiento que produce la perspectiva de una mediana cosecha. Así todo no falta ya animación en la legendaria pradera, que tiene de tal el nombre, conservado sin duda por respeto á la tradición.

A impulso de este sentimiento, voy todos los años á visitarla, pues sean cualesquiera las profanaciones que hoy sufra aquel lugar venerando, siempre será el que santificó con su presencia el humilde Patrón de Madrid.

De vuelta de la expedición, y por vía de descanso, he tenido que coger los avíos de mpficio, echar la tijera á la tela burda de mis ideas, enhebrar la pluma é hilvanar á toda prisa los adjuntos párrafos con los cuales se podría, en todo caso, hacer un traje de arlequín, pero nunca un artido de revista.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



Es aquí el discurso pronunciado por Su Santidad en la audiencia recientemente concedida á la peregrinación alemana:

«La grata satisfacción de vuestra presencia produce en Nós este día aurta por las declaraciones que acabáis de hacernos de vuestra adhesión y del objeto que os ha traído aquí, impelidos por la veneración hacia esta Sed Apostólica. Así que Nós os abrazamos á todos i nuestro afecto paternal, Nós admitimos vuestra comunes intenciones, y poniendo nuestra principal confianza en Dios, fuente y sostén de todas las buenas resoluciones, Nós esperamos que en esta ciudad de Roma, centro del catolicismo, consagra por el martirio y el Pontificado de San Pedro, a de seros dado, según vuestros deseos, obtener i nuevo estímulo para la práctica de las virtudes eternas y en especialidad de la constancia, hoy ás necesaria que nunca.

» En cuanto á Nós, atentos si pre á los intereses del catolicismo en Aleman. Nós admiramos ha ya largo tiempo las nobles y celentes obras de tantos hombres ilustres en defer de la religión de sus padres, así como también ardor de la grey católica en cultivar la piedad, manifestar su adhe-

sión al Pontífice Romano, su sumisión gustosa hacia los Prelados, y su celo por las veneradas obras de caridad que con tanta generosidad se han realizado. Y á este propósito Nós no podemos resistir el recordaros que el bien más sólido de este excelente estado de cosas es la concordia de los ánimos y de los corazones, que se comprueba entre nosotros, aparte de otras cosas, por vuestros Congresos anuales, cuyo objeto común es asegurar los progresos de la religión y el proveer á los intereses de la salvación pública.

» Por esto desde el principio de nuestro Pontificado Nós hemos indicado con la más exquisita atención qué era lo que podía devolver la libertad y la tranquilidad al catolicismo en Alemania, y Nós hemos tomado la iniciativa de acuerdos en que el largo transcurso del tiempo haya hecho que disminuya nuestra atención.

» En el arreglo de un asunto de tanta importancia, Nós hemos cuidado de unir á la más escrupulosa equidad toda la benevolencia compatible con nuestro cargo. Nós seguimos dispuesto á mostrar las mismas disposiciones, y Dios haga por su gracia que tengan el resultado de establecer un acuerdo duradero y de recobrar la paz tanto tiempo ha solicitada por los deseos de los católicos. Nós creemos que esto sería un gran beneficio, no sólo para la Iglesia, sino también para el mismo Imperio de Alemania.

» Mientras que nuestro pensamiento y nuestra solicitud se consagra á un asunto tan importante, Nós queremos, muy queridos hijos, que vosotros todos, tan adheridos al nombre cristiano, cooperéis arduosamente con Nós á otro asunto que interesa al bien público. Nós queremos hablar de la perseverancia con que es preciso resistir á los enemigos de la religión y del orden, y sobre todo á las malas sociedades condenadas por la autoridad de la Iglesia, y cuyos designios y objeto son notorios. Importa muy especialmente cuidar de los intereses sociales, como hasta aquí lo habéis hecho, consagrando valerosamente y de común acuerdo á detener la marcha del socialismo, que tiende á socavar las bases mismas de la sociedad humana.

» Ahora bien, ningún remedio es más eficaz contra este gran mal que la religión cristiana, manantial donde los fieles deben encontrar los recursos para conjurar, hasta donde puedan, los graves peligros del momento. En fin, acordándoos de los preceptos de la caridad y de la beneficencia, esforzaos por mejorar la suerte de los proletarios y persuadíos de la utilidad de poner vuestra atención, celo é inteligencia en proveer á su bienestar, porque efectivamente los obreros necesitan que se les alivie y se les precava contra las seducciones perniciosas y contra las emboscadas del mal, á las cuales están más expuestos que nadie.

» Con la práctica de las virtudes demostraréis que los ciudadanos son tanto mejores y tanto más útiles á la sociedad cuanto más se conforman con los preceptos de la fe católica.

» Así Nós pedimos á Dios que os confirme en los buenos propósitos; y como prenda de las gracias celestiales y en testimonio de nuestra paternal benevolencia, Nós os otorgamos efectivamente en el Señor la bendición apostólica extensiva á vuestras familias y á todos los católicos de Alemania.»

Según tenemos anunciado á nuestros lectores, se están celebrando importantísimas reuniones de los Obispos irlandeses en Roma para acordar los puntos que han de ventilarse y resolverse en el próximo concilio nacional de la Iglesia de Irlanda.

Con este motivo, la prensa hostil á la Santa Sede viene estos días muy alborotada, porque dice que las tales reuniones son «un congreso anarquista con detrimento de los poderes extranjeros.»

Así se calumnia á la Iglesia. Los Obispos irlandeses son los mejores súbditos que tiene la reina Victoria, y las tareas en que ahora se ocupan conducirán eficazmente á mejorar la situación de Irlanda.

Lo que prueban estos ataques, es la necesidad del poder temporal de la Santa Sede.

Conflicto anglo-ruso.

Historiando, según nuestras costumbres, lo que pasa en el mundo, debemos detenernos un poco en esta cuestión, que puede dar lugar á graves sucesos.

A juzgar por los telegramas de origen inglés, la cuestión ha mejorado de aspecto: el peligro de la guerra se aleja y vuelve á renacer la esperanza de un arreglo pacífico. Las noticias de Berlín, de Viena y de San Petersburgo, no son tan tranquilizadoras. El conflicto parece, por breve tiempo, aplazado; pero siempre con el término inexorable de la guerra. El estado actual del litigio, que fallará en última apelación los cañones, es el siguiente:

El Gobierno ruso declara que el convenio de 17

de Marzo reconocía á las tropas rusas el derecho de ocupar Pul-i-Khisti, y que, por consecuencia, Komaroff no lo ha violado exigiendo que los afganos se retirasen á la otra ribera del Kushk; y el Gabinete inglés, por su parte, dice que los afganos se encontraban en Pul-i-Khisti antes de concluir el arreglo del 17 de Marzo, y que el general ruso no tenía el derecho de avanzar más allá de Kiril-Tepe, donde se encontraban sus tropas en la fecha 23 de Marzo, en que recibió el aviso de la conclusión del acuerdo. Se trata, pues, únicamente de la interpretación del decreto de 17 de Marzo, que Inglaterra y Rusia entienden de diferente modo, y esta será la cuestión que se someta al arbitraje del rey de Dinamarca.

Según el *Daily-News*, el arbitraje de que estará encargado el jefe de una potencia amiga, no versará sobre la conducta de los generales Komaroff y Lumsden, limitándose al incidente de Pendjeh y al pacto del 17 de Marzo, no habiendo intención de que entren en el cuadro de este arbitraje la cuestión de las fronteras.

Pero mientras se discuten en los Gabinetes estas cuestiones, el telégrafo anuncia nuevos movimientos por parte de los rusos, y se dice que han ocupado Kila-Maur, en la orilla del Kurk, con un destacamento de caballería, y que trabajan en la construcción de un camino que se dirige á Maruchak.

En resumen: la cuestión, ó más bien el conflicto, está hoy como el primer día. Causa cierta inquietud la actitud reservada de Alemania, que se mantiene en la expectativa como si todavía la cuestión no estuviera en su madurez.

Como cronistas de los sucesos que ocurren en el mundo, seguiremos recogiendo los hilos de esta red, que puede muy bien envolver á todo el mundo.

Por hoy nada más.

Sobre los pobres polacos pesa, indudablemente, un castigo del cielo. Sus desdichas no tienen ejemplo.

Hace algunos años que, huyendo de la persecución de que eran víctimas en la Polonia rusa, se refugiaron muchos en la Prusia occidental. En virtud de su laboriosidad y honradez, se habían ido estableciendo algunos regularmente, y otros vivían con escaso salario, cuando de pronto un decreto del Gobierno alemán los arroja de su territorio, sin concederles apenas tiempo para levantar sus casas.

Un diputado católico interpelló en la sesión del 6 del corriente al Gobierno alemán sobre esta medida, haciendo notar que era tanto más odiosa cuanto que muchos de estos polacos habían servido anteriormente en el ejército prusiano.

El ministro Pultkamer, en un discurso que duró más de una hora, intentó justificar la medida y probar que la hacía necesaria la protección al trabajo nacional, porque como los polacos se contentan con salarios cortos, los obreros alemanes se encuentran obligados á expatriarse.

El célebre Windthorst se levantó á contestar al ministro, declarando que se había cometido con este hecho un atentado contra la caridad y contra la moral cristiana.

Y ahora se nos ocurre aquí una reflexión histórica. ¿Cuánto no se ha ultrajado á nuestros Reyes Católicos por haber decretado en forma suave y caritativa la expulsión de moriscos y judíos, que conspiraban contra la fe y la seguridad de la patria?

Pues he ahí una potencia protestante arrojando de su territorio á pacíficos y honrados extranjeros, que han militado en su ejército, sin más razón que los cortos salarios que piden por su trabajo.

La historia de lo pasado ha de estudiarse, teniendo á la vista lo presente. El conocimiento de sí mismo es base segura para conocer á los demás, sin parcialidades ni apasionamientos.

Habrán llegado estos días á Lourdes más de 400 peregrinos holandeses, que han atravesado por Francia, no ocultando su condición de peregrinos sino proclamándola, puesto que hombres y mujeres llevan en el brazo una cruz de oro.

En Holanda, por desgracia, hay todavía pocos católicos en proporción de los protestantes; pero los que hay son tan activos y fervorosos, que están realizando verdaderos prodigios. No hay obra católica que no encuentre allí eficaces cooperadores; la restauración católica se está llevando á cabo con lentitud, pero con paso firme y seguro; ¡siempre adelante! este es el lema de su bandera, y claro está que las pequeñas sumas, sin resta de ninguna clase, ha de producir cantidades inmensas de buenas obras.

Dios bendice los que se hacen en su nombre, y nada hay tan fecundo como la bendición de Dios.

Los últimos despachos del Tonkín, anuncian que

los chinos continúan abandonando aquel territorio, pero con suma lentitud.

Quiera Dios que no se reproduzca la guerra, porque es siempre funesta para las misiones católicas.

En China han derramado su sangre muchos confesores de Cristo, y es preciso esperar la cosecha de la divina semilla, tan copiosamente regada, sin que las tempestades de las guerras malogren los frutos.

Sea cualquiera la potencia europea que esté en guerra con China, ha de poner en peligro los intereses católicos. Déjese el campo á las conquistas del Evangelio.

Malas noticias nos llegan de Egipto.

La cuestión de Hacienda, dice una carta reciente, se halla en peor estado relativamente que en los tiempos de Arabi; el temor de la guerra anglo-rusa y el pánico que ha producido la ruptura de las relaciones diplomáticas de Francia con el Gobierno egipcio, han hecho bajar los valores de Bolsa, han paralizado el comercio y han arruinado á no pocos accionistas.

La guerra del Sudán suspendida, y el ejército inglés pasando trabajos increíbles.

El mes de Mayo es el mes de las Exposiciones: dos muy notables deben señalarse, la de Amberes y la de Buda-Pest. De ambas hablaremos particularmente, recogiendo los datos que publiquen los cronistas de estos certámenes, que parecen querer descentralizar el mérito y la importancia de las Exposiciones universales.

x.

LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Á MI AMIGO N...



preguntas, caro amigo, por qué está silenciosa mi lira, en otro tiempo entusiasta y constante productora de armonías más ó menos poéticas.

Pues ahí verás tú.

Y la verdad es que, aunque me van saliendo canas, todavía, si me muriese ahora, tendría la satisfacción de que me llamaras malogrado joven.

Creo, además, que templando otra vez la lira y limpiando la herrumbre del abandonado plectro, irían brotando notas y canciones como en mis años más fecundos.

Pero, amigo mío, no siento ni la tentación de hacerlo: antes por el contrario, sospecho que están ya anticuados y apolillados, y quizá comidos de los ratones, algunos kilómetros ó kilogramos de versos escritos, que guardo en el fondo de un armario.

Entre otras cosas, allí debe de haber á tu disposición nada menos que dos dramas en tres actos, de que apenas me acuerdo, y que no me parecieron del todo malos, cuando hace cinco ó seis años los terminé. Digo á tu disposición, con ciertas limitaciones, se entiende; porque te permitiré hacer con esos dramas todo lo que se te antoje, menos una cosa, que es precisamente la que se propone todo el que escribe dramas: darlos á la escena.

Yo también me lo proponía al escribirlos; pero por varias causas, he ido desechando este propósito como un mal pensamiento; y si no varían las circunstancias, me parece que no cambiaré yo tampoco de resolución.

Para que un drama escrito se represente, es necesario que se pueda representar, me parece á mí; y hoy por hoy, no sé cómo ni dónde se puede representar un drama español.

Yo no diré que carecemos de actores en absoluto; pero todo el mundo dice, y en letras de molde, que carecemos en absoluto de compañías. Ya, ni en el teatro anda uno en compañía de otro; cada cual campa por sus respetos y anda solo.

Esto no debe de extrañarte. El teatro es espejo del mundo, y en el mundo y en la sociedad sucede exactamente lo mismo.

Mira, si no, los partidos. Creo que pasan de una docena los que tenemos, y, dentro de cada uno, hay lo menos otra docena de fracciones: tantas cuantos hombres se creen capaces de ser jefes de grupo, y aun de andar solos, aunque sea sin grupo ni jefatura. De los periódicos no hablemos: ni los de cada grupo ó fracción van de acuerdo; ni uno de ellos está de acuerdo consigo mismo tres semanas seguidas; ni hay dos redactores de una misma publicación que piensen de igual manera.

Confusión, corrupción, disolución: esto es lo que se ve hoy por todas partes, hasta en el hogar doméstico; donde, según las señas, si hay individuos buenos, padres ó madres ó hijos buenos, (pues no hemos de ser exageradamente pesimistas); lo que es la familia, la verdadera familia, la familia cristiana,

santa unidad de corazones confundidos en la misma fe y en el mismo amor, *rara avis in terra*.

Considera, pues, si hay motivo para asombrarse, porque los cómicos no quieran andar juntos. Los que valen, son jefes que no sufren rival; y los que no valen, aspiran á ser, cuando no otra cosa, cabeza de ratón, y tienen aún más pretensiones que los otros; y alguno se juzga buenamente un nuevo Máiquez, porque le llamó insigne un periódico de Berceira, ó le echaron una corona en Vitigudino.

Así es, que hoy se escriben las comedias por patrón, á la medida de las compañías, llamémoslas así, que ahora se estilan; y todavía, cuando hay dama, falta galán; y si tienes galán, no hay *barba*; lo cual quiere decir que el autor siempre ha de poner la suya en remojo.

Mas no son solamente los cómicos los responsables del lastimoso estado del teatro. Tanta ó mayor culpa que ellos tienen los empresarios, los periódicos, los autores, el público, el estado social.

Sería no acabar si me pusiera á decirte todo lo que me ocurre ó me ocurriría sobre cada uno de estos puntos. De los empresarios no hablemos: van á *hacer negocio*, y nada más. Ganar mucho dinero: he aquí el lema de su bandera artística.

Los periódicos ya es otra cosa. Estos, según dicen, son directores é ilustradores de la opinión pública, y todo lo hacen con el desinteresado fin de propagar la cultura y ennoblecer el arte. Únicamente la mayoría de ellos se permite juzgar las obras literarias según sus aficiones personales ó intereses políticos; hablar casi siempre con desdén ó frialdad de los que no pertenecen á su bando, aunque escriban bien, (y no lo digo por mí, que, por otra parte, no puedo quejarme); poner en los cuernos de la luna verdaderos esperpentos, si son de sus amigos, y promover banquetes, regalos, coronaciones y triunfos en honra y gloria de sus patrocinados: aparte de esto, la crítica literaria es muy buena.

Pero esto ¿qué importa? dirás tú: ahí está el público para hacer justicia á todos; aplaudir lo bueno y rechazar lo malo; y aunque predomine lo malo, lo bueno se aplaude siempre, por aquello de que el público,

Si cuando le dan paja come paja,
También si le dan grano come grano.

No lo negaré yo; pero sé que ningún drama bueno ni malo, de este ni de aquel género, de este ni de aquel autor, se ha puesto en escena doscientas ó trescientas noches seguidas, como se ponen las *revistas* en que salen á las tablas los hombres políticos en caricatura, ó aquellas otras que ofrecen cuadros sucesivos de la vida de Madrid, con sus mercados, paseos, cafés, tabernas, bailes campestres, circos y plazas de toros. Uno de los grandes éxitos dramáticos de estos años lo ha conseguido un becerro vivo, que era capeado en escena.

Bien comprendes que ni Calderón (y hoy no hay otros calderones que los signos musicales así llamados) podría competir con un becerro; y por mi parte, me guardaré muy bien de intentarlo: sería vencido seguramente.

Viendo no sé cuál de estas *revistas* teatrales, resolvió Rafael Calvo irse á América con su compañía. El mismo me lo contó, diciéndome que había llorado al contemplar á otros actores estimables, amigos suyos, representando á sabiendas insignes necesidades, para poder vivir, agradando á un público, y no de las clases populares, sino público formado, en general, de personas ilustradas y aristocráticas.

Y es verdad que á los teatros pequeños, á real por hora, asiste lo que se llama la *buen sociedad*; y asiste á ver, salvas honrosas excepciones, piezas sin arte, sin interés escénico, sin gracia, sin decoro.

Aparte de la ópera, espectáculo de lujo, y por tanto muy concurrido, estos teatros son los que privan; y no pueden competir con ellos los que se dedican al drama. Y eso que, por lo común, el drama contemporáneo es lo que hay que ver. Las leyes ultrajadas; escarnecida la Religión; deshonrada la familia; el matrimonio en solfa: problemas morales ó sociales como ahora se dice, de los cuales resulta que no hay cosa buena en el mundo ni en el cielo; que el hombre honrado es tonto; la mujer infame, heroína; la virtud locura; nobleza la degradación; y todo esto demostrado á fuerza de latrocinios, raptos, adulterios, asesinatos y suicidios, á tiro seco y puñalada limpia; he aquí lo que, *salvatis salvandis*, nos ofrece el moderno teatro.

Para desengrasar, vienen de cuando en cuando compañías francesas ó italianas que no representan dramas espeluznantes, sino comedias que hacen reír; comedias que suprimen el puñal y el revólver; y que en su propósito de ser ligeritas y nunca pesadas, suprimen también la moral, el decoro y el pudor...

Comedia escandalosa; drama antisocial y patibulario, y sainete desvergonzado y necio: tales son (con honrosas aunque raras excepciones, vuelvo á decir) las formas dramáticas dominantes.

La gran tradición española se ha perdido en esto como en todo. Hijos degenerados, de una raza ilustre; serviles copistas de la Francia revolucionaria y ligera; dominados por el afán inmoderado de goces materiales y de dinero; esclavos de la política que todo lo absorbe; respirando el más triste y estéril naturalismo; sin fe, sin virtudes, sin amor; no tenemos hoy teatro porque no podemos tenerlo; porque no hay arte donde no hay recuerdos ni esperanzas; donde no hay ideales ni tradición.

¿Qué le puede importar, cómo le ha de interesar la representación de las grandes alegrías ó de los grandes dolores humanos; de las luchas entre el deber y el egoísmo, el apetito y la virtud; qué le puede importar todo lo que constituye el alma y la vida del drama, á una sociedad helada por el indiferentismo, que se inclina ante todos los éxitos, justifica todos los delitos, corona todos los vicios y sanciona y ensalza todas las apostasías?

Y de seguir las cosas según van, el teatro, como todo arte, no tardará en desaparecer enteramente; porque el naturalismo se agota pronto, y hasta pronto á sus mismos adoradores; y veremos desierta la gloriosa escena fundada y ennoblecida por aquellos colosos que se llamaron Lope y Calderón, Guillén de Castro y Tirso de Molina. No es preciso ser profeta para decirlo. Así sucedió en Grecia, muerta la tradición que dió vida al teatro de Esquilo y de Sófocles; así sucedió en Roma, convirtiéndose en ambos pueblos la escena en lugar de barbarie y de envilecimiento, donde sólo se representaban las inmundas y groseras imitaciones de la vida prosaica; las infamias al natural que formaban los *minimos*; y algunas veces las antiguas tragedias, con el nuevo atractivo de ser muertos y aun quemados en ellas hombres vivos y reales, para mayor verdad y encanto del espectáculo.

Aquí no hemos llegado á tan gran progreso; pero todo se andará, si continúa la creciente invasión del naturalismo, que, como negra tormenta, arranca las flores que la fe y el amor sembraron en el corazón de los pueblos, y apaga las luces que brillaban en el hermoso cielo del arte.

En cuanto á los demás géneros literarios, la novela por ejemplo, no se halla en tan triste situación como el drama; pero se resiente del estado social, como no puede menos de suceder; porque el artista, el escritor, aunque sea hombre de extraordinarias dotes y de gran rectitud y carácter, no vive, ni siente, ni piensa sólo; participa, en más ó menos, de todo lo que le rodea; es impresionado por lo que ve y lo que oye; respira la atmósfera social, cargada, ó de las *fragancias de Roma* ó de los *hedores de París*, y quiere, por otra parte, tener público, tener lectores. Así se explica, que las obras más grandes, más originales, más individuales, muestren, sin embargo, el sello de la raza, del pueblo y del siglo en que se escriben; y otro Cervantes no escribiría hoy el *Quijote*, ni otro Calderón *La Vida es sueño*.

Por eso cambian y mueren las formas del arte y los géneros literarios. La novela contemporánea, por eso también es naturalista y sensualista. Tenemos grandes pintores de costumbres, y hablistas excelentes, algunos de ellos de rectísima intención y nobles tendencias sociales y artísticas; pero, desgraciadamente, son los menos; y para una novela buena, moral, decorosa que se escriba, se publican ciento de índole político-revolucionaria, y sobre todo, de corruptor y escandaloso argumento y de *realismo* tan falso como degradante; porque el crimen y el vicio son cosa *real*; lo son también, á Dios gracias, el pudor, la virtud y el heroísmo. Pero la escuela de Zola, en que *lo natural* es lo feo, lo repugnante y hediondo, en asunto, descripciones y lenguaje, tiene muchos prosélitos; y también aquí son traducidas, alabadas, imitadas, las obras del *naturalista* francés, que no debería aspirar á ser leído entre personas bien educadas.

La tendencia es avasalladora; y los autores que no quieren pasar los límites de lo legítimo, respetando las leyes morales y los fueros del arte literario, serán vencidos probablemente y desterrados por la turba de novelistas *al natural*: que el artista de vocación honrada, cuando no puede luchar contra la corriente, se retira y calla, para no ser esclavo de los caprichos de la moda, ni adúlador servil de una sociedad cuyos gustos y afectos no pueden tener simpatías en su corazón.

Aquí tienes explicado por qué van enmudeciendo también los poetas líricos, y por qué va muriendo

la misma poesía, que no ha mucho ha dado brillantes, aunque pasajeros resplandores. Por más que la lírica es subjetiva y personal, no puede aislarse enteramente el poeta de la sociedad en que vive. Aislado, en soledad verdadera, cantarí como cantan los pájaros y suspiran las auras; pero el poeta, en una sociedad materialista, no sólo carece de todo estímulo y aliento para cantar, sino que apenas tiene aire respirable. Los impulsos de su alma son contrarrestados y vencidos por las varias impresiones que recibe de afuera. Nadie le habla de arte ni de poesía, y todo el mundo le habla de política y de negocios; y él mismo, pobre mortal y ciudadano combatido, tiene que afanarse en los negocios y en la política. Amor, amistad, sueños; dulzuras del hogar y glorias de la patria; todo se esteriliza y perece bajo el hielo de la indiferencia; y el triste poeta no tiene donde levantar sus alas ni posar sus pies, y calla aterido como una golondrina entre las nieves.

¡Y si, á lo menos, quedara viva la inspiración cristiana! ¡Si, á lo menos, resonaran potentes los ecos de la poesía religiosa, que no puede morir, porque la fe es inmortal...! ¡Ay! amigo mío; dame una sociedad cristiana, aunque reducida y oprimida; ó llévame á un bosque desierto; á un valle escondido y solitario; y allí, sin otros testigos que los árboles y las fuentes, volveré á cantar como solía: llévame donde mi corazón tranquilo pueda exclamar con el maestro León:

¡Oh monte! ¡oh fuente! ¡oh río...!
¡Oh secreto seguro deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso:

y allí recordaré con el Rey-poeta, que los cielos y la tierra cantan la gloria de Dios, y en la noche serena exclamaré mirando el firmamento tachonado de estrellas:

Morada de grandeza,
Templo de claridad y de hermosura;
El alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?

Pero aquí, solo, entre el tumulto de los hombres y de los negocios; en una soledad llena de voces discordantes, gritos de ira y gemidos de dolor; en una soledad poblada de legiones de fantasmas ó de espíritus malignos, ¿cómo quieres que cante...?

No, no puedo. Me siento con menores alientos que el hijo de Israel en Babilonia. Ya sabes que el psalmista habla en plural:

Super flumina Babylonis, illic sedimus et flebimus, cum recordaremur Sion.

Tenía, pues, no ya la libre expansión, que es el encanto de la triste soledad, sino lo que es mejor y de más encanto; tenía el consuelo de estar acompañado de los suyos; hablaba con sus hermanos, con sus amigos; y juntos y llorando, si no cantando, recordaban en el destierro las dulces horas de la patria, y soñaban en la libertad.

Hoy, los hijos de Sión no tenemos esa dicha en nuestro infortunio. Sólo dentro del Santuario, donde calla toda voz humana, podemos pensar que nos hallamos con hijos de nuestra Madre. No; no hemos tenido la suerte de ser llevados á Babilonia: Babilonia ha venido á nosotros; ha erigido su trono en nuestro pueblo; nos ha dispersado y ha confundido nuestras lenguas: estamos, sí, bajo su poder opresor y enemigo, pero no gozamos los amores y las esperanzas del cautiverio.

FRANCISCO SÁNCHEZ DE CASTRO.

Madrid, Mayo, 85.

RECUERDOS DE VIAJE

UNA VISITA Á LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

Es ciertamente cosa que nos honra poco á los españoles la afición que mostramos por todo lo extranjero y el desdén con que miramos lo propio; y esta verdadera falta de patriotismo llega hasta el extremo de que muchas obras portentosas que guardan nuestras ciudades, son más conocidas y alabadas de los forasteros que de nosotros mismos, y no por razones de humildad y modestia, sino por abandono y desidia censurables.

Recuerdo que, viajando por Italia y hallándome en Nápoles, llegué una tarde á la puerta de la gruta de Seyano. El guarda que la custodiaba se apresuró á indicarme que podía entrar á visitarla, y para estimularme á ello me hizo una extensa relación de las maravillas que al otro lado se ocultaban. No pude resistirme: tomé un hacha de viento y penetré

en la gruta, que comencé á atravesar á todo mi paso. La gruta parecía no tener fin; la humedad y el frío me molestaban tanto, que más de una vez estuve á punto de retroceder. El guía, que se sabía muy bien la lección, me animaba á proseguir, y me citaba con fatuidad napolitana los mil personajes notables que él había acompañado en idéntica correría. Por fin salimos á luz; y cuando yo esperaba descansar al abrigo de los grandiosos monumentos, me encontré con un extenso bosque que á la orilla del mar se extendía y elevaba. — ¿Dónde están los monumentos que venimos á ver? pregunté con impaciencia al *cicerone*. — Caballero, me dijo, hay que subir aún á aquella altura que allá á lo lejos se divisa. — ¿Cuál no sería mi desaliento al oír la respuesta! Con todo, ya era preciso apurar hasta las heces el cáliz de la fatiga, y proseguí. Al cabo de media hora de subir, ó más bien de trepar por piedras y jarales, llegué á la vista de los monumentos; ¿y qué vi? Pues cuatro sillares enmohecidos en medio de una explanada que me dijeron haber sido un anfiteatro. Refiero todo esto como ejemplo del aprecio, sea industrial, sea artístico, con que los extranjeros miran sus monumentos, por poco que algunos valgan, y por deteriorados y destruidos que se encuentren.

Aquí somos de otro modo: no curados del contagio de los árabes, acampamos como ellos sobre las ruinas de los monumentos, dejando que los caballos se acuesten sobre los mosaicos romanos ó bizantinos, y que el humo de nuestro rancho ennegrezca los frisos y labores de un trozo de arquitectura derribado por el suelo. En Córdoba puede observarse muy bien este rasgo de nuestro carácter, y eso que no llega á Toledo; dispersos como los restos de una nave deshecha por la borrasca, aparecen por calles y patios, por jardines y paseos, fragmentos de edificios moriscos, que si un tiempo fueron joyas con que se engalanaron los alcázares de los wazires y califas cordobeses, hoy son cantos rodados que empuja el tiempo hacia las aguas del Guadalquivir, para que el río se lleve al mar el recuerdo de nuestros monumentos y glorias nacionales.

Córdoba, como Toledo y como todas las ciudades antiguas, debieran poner particular esmero en conservar ese carácter de venerable antigüedad que revelan los arcos y las almenas, las portadas y cobertizos de murallas y fortalezas, de templos y palacios. Pero por desgracia no sucede así: se destruye, no se repara, y la cal y el yeso caen como losas fúnebres sobre las ricas y pintorescas labores de los edificios moriscos. Así se explica que en la Damasco española no subsisten más monumentos antiguos que la catedral y algunas iglesias, salvadas por la religión de los estragos del vandalismo.

Con la catedral, sin embargo, tendría Córdoba más que suficiente para merecer la atención de todos los que en España y fuera de ella se precian de amar las antigüedades y el arte. ¿Dónde hay otro monumento que pueda rivalizar con éste? ¿Dónde hay un libro que mejor refiera la historia del arte oriental, desde que nace tímido y rudo á las orillas del Bósforo, hasta que muere, abrumado de encajes y joyas, en las orillas del Darro y del Genil? Si los franceses ó italianos poseyesen esta sin par catedral de Córdoba, cuyo conjunto singular y extraño, poblado de fieles, ofrece á la vista el espectáculo de una caravana en el desierto, reposando á la sombra de un oasis, de cuyos árboles penden sábanas y tapices que cierran la entrada á los rayos del sol, aunque reflejando en sus hilos la luz misteriosa del cielo de Oriente; si los ingleses ó alemanes pudieran disfrutar á todas horas de estos prodigios del arte musulmán, bautizados por las maravillas del arte cristiano; si pudiesen hojear, como nosotros, este álbum magnífico donde el genio oriental trazó los rasgos más brillantes de su civilización y cultura, y el cristiano después levantó monumentos imperecederos de sus victorias sobre la Media luna, seguro estoy de que la antigua aljama cordobesa sería un tesoro tan estimado como los mejores museos de Europa, maravilla más buscada y enaltecida que las siete famosas de la antigüedad clásica.

Desde muy niño había yo leído en varios autores descripciones minuciosas de ella; había visto multitud de láminas que la reproducen por la fotografía y el grabado, y, sin embargo, la idea que tenía de este edificio era muy distinta de la realidad, pues la mayoría de los cronistas abusan, al hablar de él, del estilo figurado, y las láminas no alcanzan á dar idea de un monumento cuya belleza está en el conjunto, en las proporciones de sus miembros y en la variedad y contraste de sus ornatos. Así es que yo me había figurado en mi mente un edificio inmenso, sombrío, poblado de columnas de mármol, coronadas de afiligranados capiteles, sobre los cuales volteaban arcos caprichosos, cortados como el fleco de un encaje y cerrados por incorruptibles

artesonados de alerce; edificio misterioso como las pagodas de la India, voluptuoso como los sueños de Mahoma, rico y espléndido como la corte de los califas, donde me imaginaba ver brillar los mosaicos bizantinos, los azulejos moriscos y las lámparas de plata como lluvia de oro y pedrería entre los alcazares y alcatifes de los devotos musulmanes. Al entrar en la gran mezquita, al convertirse en palpable realidad el edificio de mi fantasía, confieso que me vi sorprendido, aunque no defraudado, pues me hallé en presencia de un monumento grandioso, muy diferente del que yo tenía formado en mi cabeza.

El lujo, la brillantez, el esplendor, la voluptuosidad de las descripciones, son en realidad otra cosa; pues aun cuando aquí no existan la esbeltez de las columnas, la gallardía de los arcos, la elevación de las bóvedas y la sublimidad, en fin, de los edificios góticos, hay una variedad de naves, una inmensidad de columnas, una riqueza de pormenores, unos efectos de luz, aquí brillante y deslumbradora, allá macilenta y sombría, que al resplandor de las lámparas, á la presencia de las imágenes, bajo la impresión de los recuerdos, despiertan en la mente la idea de lo infinito, y sumergen el alma en ondas y tranquilas meditaciones. Y cuando, reportado uno de la sorpresa, se atreve á avanzar por aquellas interminables galerías y comienza á recordar los días de la dominación musulmana, las tribulaciones de los cristianos cordobeses, los combates y martirios que costó este monumento á los infelices mozárabes, el dolor que se apodera del ánimo es tan vivo, que cree uno asistir á las escenas horribles, á las sangrientas hecatombes de la corte de los califas, y ve uno encadenados á los pies de las columnas á los Eulogios, Alvaros, Saulos y Sansones, que van á lavar con su sangre las manchas de impureza con que los infieles musulmanes han empañado el suelo de la patria. Pero los tristes recuerdos duran poco, porque de pronto se ven interrumpidas las calles de columnas para dar lugar á una iglesia esbelta, anchurosa, enteramente cristiana, que se eleva al cielo, dominando las bóvedas árabes, y que abre sus hermosas naves á un altar espléndido de ricos jaspes y dorados bronce, donde se levanta triunfadora la cruz de Jesucristo.

Yo no condeno, no puedo condenar la idea del Arzobispo Manrique, que erigió esta iglesia en medio de la gran mezquita, porque como español y como cristiano, me gozo en ver la aljama de los Omeyas dominada por el templo cristiano, que se enseñoa de sus naves y levanta hasta el cielo la cruz de la Redención, símbolo de nuestra victoria. Censuren esta obra los que no ven en las obras artísticas otra cosa que la superficie que las adorna, y no saben ó no quieren penetrar en el fondo donde late el corazón que las anima; pero nosotros debemos proceder de otro modo, y reconocer y proclamar que si la gran mezquita de los moros había de ser monumento imperecedero de nuestra gloria, era preciso que estuviese dominada por el arte cristiano en testimonio de nuestro triunfo sobre los sectarios de la Media luna. Así faltará la euritmia, faltará la simetría intolerante de los artistas de nivel y compás; pero representará en cambio toda la sucesión de nuestra epopeya nacional, desde el día en que el califato de Occidente se enseñoreó de nuestro suelo, hasta aquel otro en que los Reyes Católicos rescataron á Granada del poder de los infieles.

De esta manera he contemplado, yo al menos, la catedral de Córdoba, edificio singular que ya parece templo, ya lonja, ya castillo, ya palacio, medio griego, medio romano, medio árabe, medio cristiano; conjunto heterogéneo y armónico á la vez de diversos miembros de arquitectura, como romanceado aljama en que se narrasen con voces y estilos diferentes las conquistas de los árabes en España y las victorias que sobre ellos consiguieron los caudillos y reyes cristianos.

Los sabios que han tratado de clasificar este monumento, calificándole de obra primitiva, embrionaria, por decirlo así, del arte árabe que en los días de Abderrahmán I seguía á lo lejos las huellas del bizantino, aunque mostrando cierto conato á extraviarse por las sendas inexploradas de su fantasía oriental. Girault de Prangey, Batissier y nuestro Caveda, que opinan de este modo, dicen que el arte árabe no llegó á su completo desarrollo y verdadero *florimiento* hasta los días del tercer Abderrahmán, cuando libre y emancipado del antiguo, adquiere esa fantástica originalidad que brilla entre los atauriques y almózarabes de la Alhambra de Granada. Por respetable que me parezca esta opinión, no creería descaminada la del que creyese que la arquitectura árabe, caracterizada por la arbitraria, fantástica y caprichosa combinación de todos los géneros hasta sus tiempos conocidos, es siempre la misma, con la diferencia de que en la aljama cordobesa se mues-

tra sencilla, severa, sombría, cual cumple á un pueblo fanático y batallador, y en la Alhambra aparece voluptuosa, risueña, festiva, como correspondía á la decadencia del imperio musulmánico en España, devorado por la molice y la sensualidad. En este sentido no puede decirse que haya *progreso* en el buen sentido de esta palabra, sino, por el contrario, decadencia, porque la afeminación y el lujo sacrificaron á sus gustos y regalos la grandeza y majestad de los monumentos primitivos.

Sea de esto lo que quiera, la verdad es que la catedral de Córdoba presenta muy á las claras esa mezcla de estilos y esos caprichos de la fantasía oriental que caracteriza al arte árabe, si la arquitectura de los moros merece este nombre. La disposición general y el compartimiento de edificio es enteramente romano; y en cambio, los capiteles cúbicos, los arcos lobulados y los frisos y labores son griegos; pero como si la fantasía de los árabes quisiera mostrar su originalidad en medio de tantos plagios, sobre los arcos de herradura que dividen las naves, lanzó otros nuevos, que se cruzan en el aire como las ramas de los árboles en los oasis del desierto.

A pesar de esta variedad de estilos y de esta discordancia de formas, reina en el conjunto perfecta y majestuosa armonía; es, como dije antes, un verdadero romancero morisco, donde la imaginación puede leer las desventuras y los triunfos de España en la epopeya de los ocho siglos. En la grandeza y majestad del plan general, dispuesto por el ilustre descendiente de Merwán, descúbrese el propósito de asegurar las conquistas de los árabes en España, cimentando en un insigne monumento religioso las bases de un imperio rival del de Damasco; en la parte añadida por Alhakem, que dilató con doce naves la veintiuna de que antes constaba la gran mezquita, se advierte el crecimiento rápido, y al parecer seguro, del naciente Imperio, que, á medida que aumenta en riqueza y en poderío, crece también en sus monumentos religiosos; en esa otra añadidura, más perceptible á la simple vista, que por la parte oriental hizo el famoso Almanzor, hasta formar de toda la aljama un cuadrilátero rectangular de 642 pies de longitud de Norte á Sur, y 472 de anchura de Oeste á Este, contéplase el islamismo en España en el período de su mayor pujanza, cuando, gracias al valor de este famoso hagib, habíase enseñoreado de toda la Península; y, por último, en esa magnífica capilla plateresca que en medio de las naves se levanta, se ve escrito en piedra el *Te Deum* de los cristianos vencedores de la Media luna; *Te Deum* cuyos ecos repite el arte cristiano en nuevos adornos y maravillas hasta los días de Felipe V, en que comienza á decaer la gloria de la patria.

Si de estos rasgos generales de la fisonomía del templo descendemos á pormenores, hay aquí más datos para la historia de la civilización española que en todas las crónicas reunidas de moros y cristianos. Las innumerables columnas de diversas piedras y colores que soportan los entrelazados arcos de las naves, nos recuerdan las gallardas palmeras del Asia, cuyas ramas se cruzan en el aire formando arcos caprichosos, en que nunca pudo pensar la imaginación de un artista; aquí un capitel, envuelto en hojas de loto, nos recuerda las misteriosas márgenes del Nilo; allí otro, cubierto de piñas y de cardos, nos atrae á la memoria las nebulosas regiones del Norte; este friso es un miembro arrancado á un templo griego de la época de Pericles; aquel mosaico es una memoria de Bizancio, en que se recrea tal vez la esperanza de los infieles; Grecia, Roma, el Asia, el Africa, todos los países por donde han pasado los hijos del desierto, han enviado á este monumento su recuerdo, recuerdos confusos, incompletos, desordenados, como piedras y plantas de un terreno de aluvión, formado por el Ródano, por el Eufrates y por el Nilo á las orillas poéticas y frondosas del Guadalquivir.

Diré, para concluir estos desaliñados apuntes, que he visitado á diversas horas la catedral, y no sé por cuáles decidirme para apreciar mejor sus singulares bellezas, si por las de la mañana ó por las de la tarde. La luz de la mañana es viva, y penetra por las invisibles claraboyas como torrente de bruñida plata que el cielo esparce por aquel tesoro del arte oriental y cristiano; chillan y gorjean los pájaros entre los arcos como entre las ramas de un bosque, y el aire fresco y puro embalsama el ambiente con las brisas del patio de los naranjos y con las auras del incienso que se quema en los altares. Por la tarde, al caer el sol, la luz de las claraboyas es en unos puntos roja como el fuego, y en otras macilenta y tibia como la de la luna, formando misteriosas sombras que en direcciones opuestas se proyectan sobre el pavimento y sobre las arcadas, dando á aquellas interminables galerías la apariencia de un inmenso bosque, poblado de monstruos que lentamente se



LA PRIMAVERA.

Paisaje de G. Hever, premiado en la última Exposición de Berlín.

deslizan por las columnas y por el suelo, bosque sagrado, sin embargo, donde moran anacoretas, qué en las múltiples capillas oran al resplandor de las lámparas, acrecentando los misterios de aquella mezquita bautizada.

Si dejase correr la pluma, no acabaría en mucho tiempo; pero la paciencia tiene sus límites, y la de mis lectores estará ya tocándolos.

MANUEL PÉREZ VILLAMIL.

EL DOCTOR DON FRANCISCO JAVIER CAMINERO OBISPO ELECTO DE LEÓN.

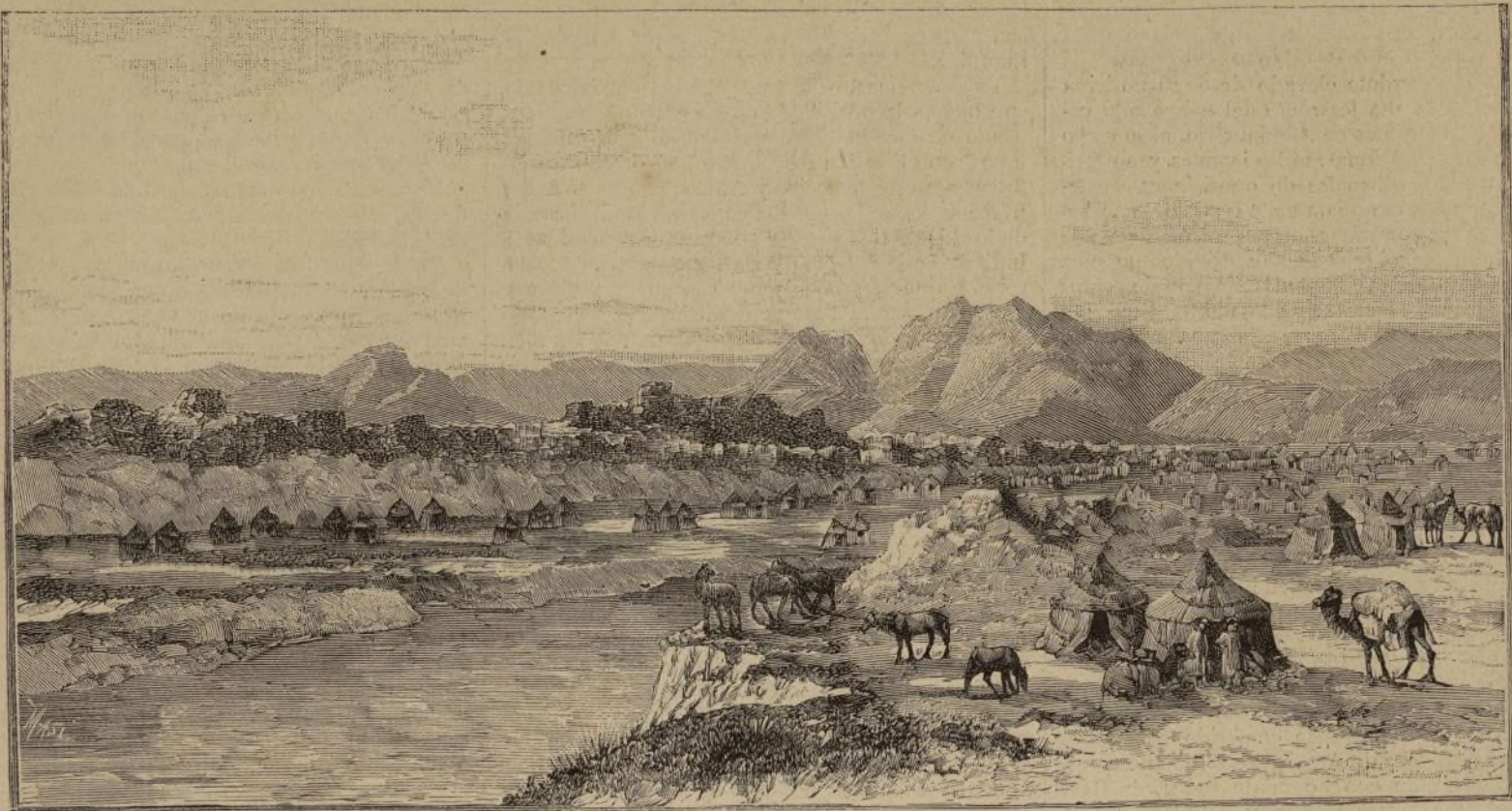
(Conclusión.)



LIBRO excelente que un profesor ilustre, pasmo de la erudición é historiador doctísimo de la heterodoxia patria, el señor Menéndez Pelayo, ha juzgado así: «La obra más sabia, profunda y trascendental del señor Caminero, es sin duda su hermoso libro de *La Divinidad de Jesucristo ante las escuelas racionalistas* (1878), uno de los pocos frutos de la cultura española que podemos presentar sin vergüenza á los ex-

traños. Hoy es, y quizá España ignora todavía que de su seno ha salido la mejor impugnación del libro de Albert Réville, sobre la divinidad de Jesús, y de sus opiniones contra la autenticidad del cuarto Evangelio.»

Las monumentales obras de los Padres de la Iglesia habían ocupado también las meditaciones y lecturas de nuestro insigne escriturario; y admirador ferviente de las «sentencias graves y fecundas... elocuencia sobria, celo ardiente, unción edificante,» que manan de «la fuente más pura y más abundante de las enseñanzas cristianas,» pensó, y pensó con juicioso acuerdo, que una selecta y bien dirigida edición de sus principales homilias y sermones se-



PENJDEH, CAMINO DE MERV Á HERAT, OCUPADO RECIENTEMENTE POR LOS RUSOS.

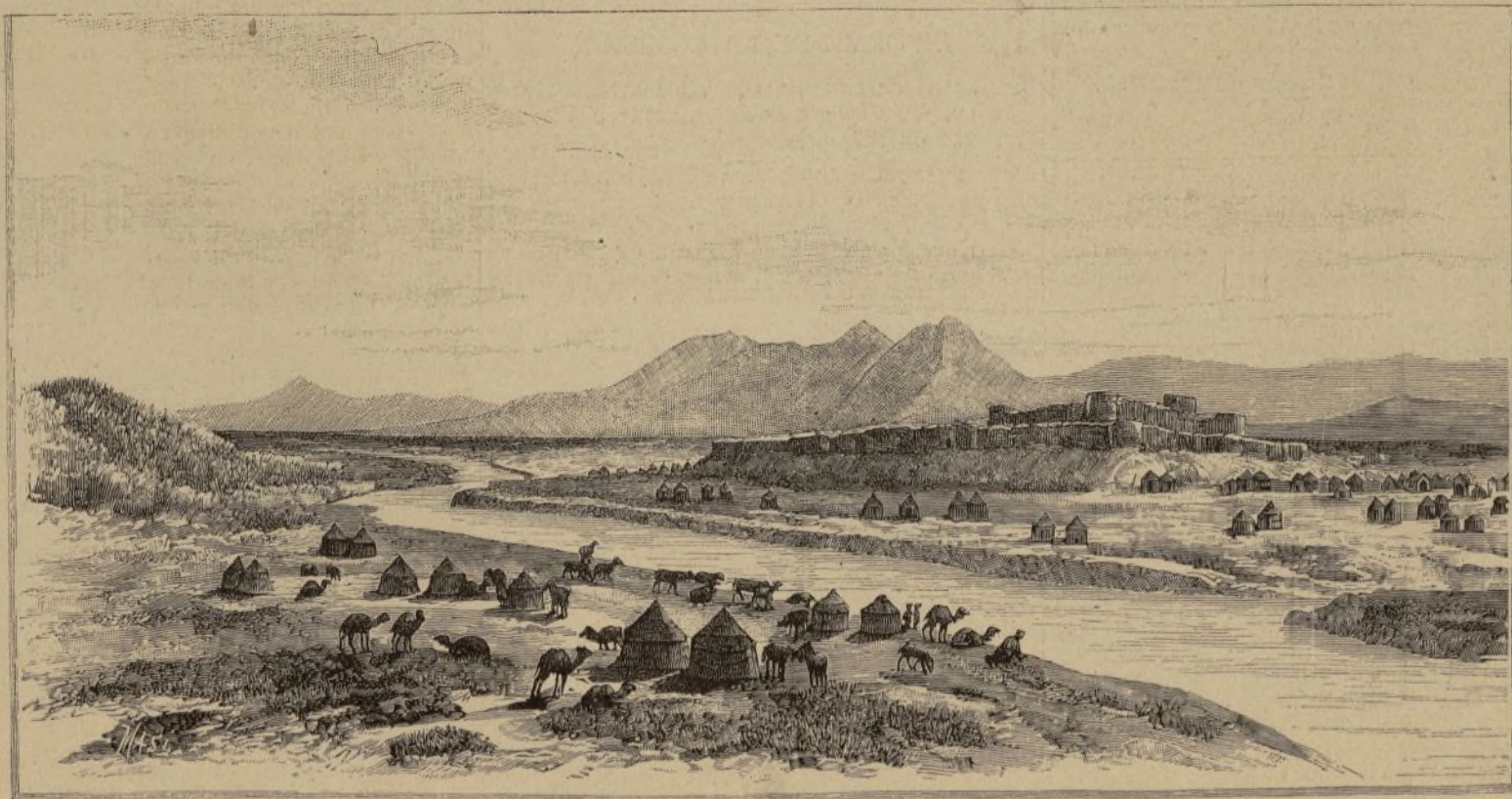
ría medio poderoso para divulgar las sólidas doctrinas y las exposiciones más autorizadas del dogma católico, y eficaz remedio para la actual decadencia de la predicación evangelica: «Cómo anda ésta en España, escribía con amargura y discreción el insigne académico, desde hace tiempo, si se hubiera de juzgar por la mayoría de los sermonarios publicados, no lo hemos de decir nosotros, porque lo vedan la caridad y la prudencia.» A tan generoso pensamiento y reforma tan necesaria obedeció la obra en cinco tomos que el año 1878 publicó en Madrid *La Propaganda Católica* con el título: *Los Santos Padres, colección escogida de sus homilias y sermones*, bajo la celosa dirección del Dr. Caminero, el cual había revisado cuidadosamente la traducción de los originales.

Ocupan también lugar muy distinguido entre este género de obras sus *Estudios críticos sobre el Nuevo Testamento*, hermosas conferencias en las cuales el erudito, el crítico y el polemista mostraron nuevamente los sólidos fundamentos de la fe cristiana, y la innegable autenticidad del texto sagrado.

Con ser los estudios referidos bastantes para absorber la vida de un entendimiento privilegiado, el

del Dr. Caminero no se consagró únicamente á luchar contra el racionalismo en el terreno de la crítica bíblica, de la hermenéutica y de la misma filología; la batalla contra la fe católica, al mismo tiempo y con no menor empuje que en el orden religioso, ha sido presentada y es sostenida en el de las ciencias filosóficas; y el panteísmo, primero, y el materialismo después, y todo lo que no sea verdad religiosa y verdad científica, siempre tuvieron en el malogrado académico un adversario, que, conociendo con perfección todos los sistemas de la filosofía y sus consecuencias religiosas y sociales, refutó victoriosamente los errores cardinales de dichos sistemas. Los *Estudios críticos sobre el krausismo*, severo examen del panteísmo que contiene el menos original y más embrollado de todos los sistemas producidos por los racionalistas alemanes; *El Catecismo de los materialistas*, sabrosa, sencilla y bien fundada reputación del mal aventurado materialismo de Büchner y sus secuaces, que ha recogido la triste herencia de los errores incubados por la extrema izquierda hegeliana; los numerosos artículos de ciencia ó de propaganda católica publicados por importantes periódicos y revistas, LA ILUSTRACIÓN

CATÓLICA de que fué director algún tiempo, la *Revista de España*, la *de Madrid*, *La Defensa de la Sociedad*, etcétera; y la misma tesis que con elección acertada, feliz razonamiento é instrucción suma desenvolvió en su discurso de recepción (Enero de 1881) ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, sapientísimo instituto que lo había nombrado Académico de número en 1880 para ocupar el sillón vacante por la muerte de otro sacerdote católico, ni menos sabio ni menos virtuoso, el Excmo. señor D. Miguel Sanz y Lafuente; con todas estas obras había dado el Dr. Caminero muestra gallarda de sus talentos como filósofo. Finalmente, en estos últimos tiempos, la monumental publicación comenzada por el ilustrado doctoral de Valencia Sr. Perujo le había comprometido en una colaboración para la cual pocos reunían la copia de conocimientos y la segura crítica del Dr. Caminero; todos los artículos del *Diccionario de ciencias eclesiásticas*, relativos á la Biblia, autenticidad de sus textos, exégesis, cronología y demás cuestiones que comprende la ciencia bíblica en nuestros tiempos, todos estaban encomendados á su docta pluma; y el primer volumen de la obra dicha es prueba suficiente de la pericia



MURGHAB, INTERSECCIÓN DE LOS CAMINOS DE MERV Y DE BALT Á HERAT.

consumada con que nuestro insigne escritor hubiese llevado á término feliz tan delicadas ilustraciones.

Tal fué el sacerdote elevado desde su posición humilísima á la alta jerarquía del episcopado católico: ni las funciones de su ministerio, ni su cargo en la Biblioteca Nacional, ni las ingratas y no fáciles tareas de los tribunales de oposiciones á cátedra, cargo que levantó con tanta rectitud como suficiencia, ni sus comisiones en la Real Academia de Ciencias Morales, ni los cuidados exigidos por una salud en ocasiones quebrantada, ninguno de tantos motivos sirvió al sacerdote y pensador católico para eximirse de los que él mismo juzgaba imperiosos deberes; deberes todos que cumplió con la misma rectitud con que los entendían y predicaba.

Así pasaron los cincuenta y cinco años del excelente Caminero; de manera tan provechosa para la verdad, para el bien y para la literatura patria, había empleado su vida hasta los momentos en que el Santo Padre lo llamara para que consagrara la que todavía le restaba—; quién dijera que sería tan corta!—al espinoso cargo del ministerio pastoral en la Santa Iglesia de León, para cuya Sede había sido presentado el día 6 de Febrero, y preconizado el 27 de Marzo del año corriente.

Mucho habían celebrado la elevación del Doctor Caminero; el pueblo en que vió la luz primera, los centros docentes que lo instruyeron, el Seminario y la Universidad que le habían conferido los grados, el laborioso Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, al cual perteneció con honra de todos, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que le había sacado «del modesto rincón que ocupaba en la Biblioteca Nacional», según dijo en el acto de la recepción su docto padrino D. Vicente de la Fuente, la prensa periódica y las revistas científicas, expresión tantas veces de sus fecundas meditaciones, todos se creyeron partícipes de su gloria, todos celebraron con alegría aquel nombramiento, y á todos alcanzan hoy las tristezas de su muerte. Aguda enfermedad adquirida en su mismo pueblo natal abrevió, cuando su salud era mejor, los días de su vida en este mundo; y cristianamente preparado con los Santos Sacramentos de la Iglesia, abandonó la militante, en la cual tantas veces había mantenido las batallas del Señor como campeón esforzado, el día 13 de Abril.

Del piadoso espíritu del electo Prelado, de las virtudes que elevaban su corazón ungido por la humildad á la altura de su hermoso entendimiento, de la caridad cristiana, celo por la gloria de Dios y bien de los hombres que inspiraron todos sus escritos y dirigieron todas sus obras; de tan nobles prendas, que habían hecho del Dr. Caminero un sacerdote digno, un sabio humilde, un escritor prudente, un académico celoso, y le auguraban un pontificado ejemplar; de la severidad de sus costumbres, y de las excelencias de su vida religiosa, ni una palabra diremos. Dios las conoce y Dios las habrá recompensado en su gloria, que tiene reservadas las palmas y coronas mejores para los siervos fieles, para los sabios que se humillan ante Dios, y en Él ponen la salud, la fe, la vida y toda esperanza; en Dios, que es el Señor de las ciencias y prepara los pensamientos del hombre.

ANTONIO HERNÁNDEZ Y FAJARNÉS.

Zaragoza 18 de Abril de 1885.

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO



La guerra que, tarde ó temprano, estallará entre Inglaterra y Rusia por la dominación del Asia central, ha estado próxima á declararse en estos últimos días.

Se trataba de limitar la línea en la cual han de terminar las conquistas de los rusos en la frontera norte del Afghanistan.

Inglaterra proponía una línea más acá del Penjdech, que es un oasis sobre el Rouschk, tributario del Murgháb, poblado, en parte, por turcomanos; Rusia quería extender su frontera más allá del Penjdech. Este oasis está á igual distancia de Herat y de Mew.

Penjdech fué de repente atacado el 30 de Marzo por el general Komaroff, comandante de las fuerzas rusas, á tiempo que la comisión topográfica anglo-rusa continuaba sus estudios topográficos sobre el terreno. Un cuerpo de ejército de 8.000 afganos acampado en Penjdech, y al que los rusos acusaban de haber hecho un movimiento de avance, fué completamente derrotado.

Los afganos perdieron 500 hombres y toda su artillería, huyendo en dirección á Mazuchak, más arriba de Penjdech.

Los turcomanos de Saraks saquearon el campo de

los afganos, y los oficiales ingleses que presenciaban el hecho, se retiraron al campo del general Lumsden.

Ya saben nuestros lectores el efecto que produjo en Londres la noticia de este atentado, en el momento en que el Gabinete Gladstone andaba en tratos con el de San Petesburgo para arreglar amistosamente este negocio, y Abdurrahmán, emir del Afghanistan, se hospedaba en Rawul Pindi, en casa de lord Dufferin, virrey y gobernador general de la India, y en la del Duque de Connaught, hijo de la reina. En un principio se creyó la guerra próxima é inevitable, guerra á la que desde hace algún tiempo se apercebían Inglaterra y Rusia por tierra y por mar.

Esta guerra está preparándose desde hace algunos años. Es «la lucha entre el elefante y la ballena», como familiarmente se dice, la lucha por el imperio del Asia.

Los rusos se acercan al Asia central, apoderándose de Mew, después de Saraks y de Penjdech, pronto estarán en el Herat «la puerta de la India». Los ingleses tratan de conservar su influencia en el Afghanistan, y oponer así una barrera á la invasión rusa.

Desgraciadamente para Inglaterra, los rusos tienen más influencia que ellos en las llanuras del Asia central, debido á la raza á que pertenecen y á la política que siguen. Tienen más simpatías en estos pueblos nómadas que los ingleses, porque los tratan y los comprenden mejor, son menos altivos y respetan sus usos é instituciones.

Según las últimas noticias, se ha convenido que los rusos ocuparán el Penjdech; además, en Berlín y Viena, la diplomacia trata de evitar una guerra que sería igualmente desastrosa para ambos países.

En San Petersburgo se han recibido por telégrafo los detalles que da el general Komaroff.

Pero á pesar de esto, los preparativos militares se siguen con gran actividad por ambas partes, y algún día la flota inglesa peleará por mar contra Rusia.

La flota inglesa puede amenazar la seguridad de Rusia en el Báltico, en el mar Negro y el de Azof, y bombardear á Batum.

En el Pacífico pueden alcanzar á los rusos en Vladwostock, que es el arsenal de estos parajes, pero en cambio los ingleses son vulnerables en Vitoria, Vancouvez, en la Colombia británica, que está bastante mal defendida. Se dice que Inglaterra ha andado estos días en tratos con Corea para ocupar una de sus islas adyacentes.

En Australia, los puertos de Melbourne, Sidney, Newcastle, el mercado de los carbones de Nueva Gales del Sud, en parte defendidos por cruceros y acorazados, se activan los medios de defensa.

En fin, las fuerzas navales de ambos países son casi iguales en el Pacífico, pero en los mares Báltico, Negro y Azof los cruceros acorazados y torpedos ingleses, causarían grandes pérdidas á los rusos. Tarde ó temprano la guerra se declarará entre rusos é ingleses, y esa guerra no tendrá más objeto que la posesión del Asia.

INFORME DE LA COMISIÓN

ENCARGADA DE ESTUDIAR LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA, PUBLICADA EN LA «GACETA» DEL 30 DE MARZO DE 1885.

II

OROGRAFÍA DE LAS PROVINCIAS DE GRANADA Y MÁLAGA.

Natural parece que, siendo las provincias de Granada y Málaga las que han sufrido la acción de los últimos terremotos, hagamos una concisa descripción geográfica de su territorio, señalando también los principales rasgos de su constitución geológica.

La región de ambas provincias está comprendida entre los 36° 17' y 38° 3' de latitud N. y 1° 25' E. á 1° 43' O. del meridiano de Madrid, con una superficie aproximada de 17.000 kilómetros cuadrados, en donde moran más de un millón de habitantes, esparcidos en un suelo de los más quebrados de España.

Aun cuando las sierras de este país dependen unas de otras y tienen el principal enlace ó nudo en las imponentes moles de Sierra Nevada, hállese al parecer aisladas; pues si bien se unen por collados cuya altitud es en absoluto tan considerable que suele pasar de 1.000 metros, aparecen como depredados y bajos al compararse con las alturas que los rodean.

Entre las montañas del sistema Hespérico, han convenido los geógrafos en que las sierras de la

parte oriental-septentrional de la provincia de Granada se consideren como formando parte de la denominada cordillera ibérica, y de la penibética todas las demás que, tanto en esta provincia como en la de Málaga, se extienden para penetrar en las límites de Cádiz y Sevilla por la parte del Oeste, y en la de Almería por el Este.

La orientación general de todas estas sierras es de NE. á SO.; pero varía notablemente al considerarlas aisladas.

En la parte más septentrional de la región objeto de este estudio, destácase la llamada Sierra Sagra, situada al N. y á unos 9 kilómetros de Huéscar, la cual se eleva á la notable altitud de 2.398 metros.

Por el NE. se enlaza con la Sierra-Sagra la titulada Guillemona, la cual se une con la de las Cabras en territorio de la provincia de Albacete. Al S. y SO. de la Sagra sobresalen las denominadas Jubreña, Pedro Ruiz, del Nuerto ó Bermeja, de Gastril y la Tañasca, cuyo conjunto hace de aquellos parajes una comarca escabrosa y sombría.

Más al S., y una vez salvadas las elevadas llanuras de Huéscar, Baza y Guadix, se alzan las sierras de Periana, Oria y Baza, pertenecientes al gran macizo de las Estancias, que se extienden al E. por la provincia de Almería.

Es el principal relieve orográfico de toda esta región la Sierra-Nevada, que lleva sus derrames desde el río de Almería hasta la ciudad de Granada, en dirección general de SSO. á NNE., encontrándose los picos más elevados en la parte occidental. Descuella entre todos, por su altitud de 3.481 metros, el Mulahacen, que es el más elevado de la Península y figura en el séptimo lugar entre los más altos de Europa, y siguen luego el de Veleta al E. del anterior con 3.470, el de la Alcazaba con 3.314, y el de los Machos con 3.315.

En dirección paralela á la Nevada se encuentra al N. el gran macizo de la sierra Harana, enlaza con aquélla por una deprimida cumbre que arranca del pico de la Alcazaba, y con la misma dirección, pero separada por un ancho valle, se eleva junto á Atarfe, sola y aislada, la sierra Elvira. Más al N., en las cercanías de Iznalloz, las sierras de Piñar, del Pozuelo, del Morrón, de Limones, de Moclin y Parapanda, siguen una alineación general de NE. á SO., quedando separadas unas de otras por profundas gargantas que dan paso á varios tributarios del Genil.

De la última de las citadas se desprenden hacia el N. las de Cabra, de Montejicar, Alta Coloma y de Muros; más allá la de Montefrío y la de Chanza, y después la de Iznajar, la cual se bifurca, desde la prominencia llamada Sierra del Pedroso, en dos ramales conocidos por los Pechos de Archidona el de SSO. y sierra de Arcas, el que se extiende al O., elevándose entre ambas la escueta Peña de los Enamorados.

Al S. de Loja existe un gran macizo que alcanza una altitud de 1.670 metros, el cual se halla cortado por el cauce del Genil, quedando al N. los Hachos de Loja y al S. la Sierra Gorda, que se bifurca en las denominadas de Zafarraya, Enmedio y Marchamonas, y cuyos derrames se enlazan con los de la Sierra Tejeda. Penetra este macizo por el O. en la provincia de Málaga, formando una no interrumpida cadena de las sierras de Jorge, Palomera, del Saucedo, Dornillo, de las Cabras, del Torcal, Chimeñas y Fuenfría.

En esta región se distinguen también las de Abdalajís y de la Juma, y más allá las de Peñarrubia y Teba.

Al S. de la Sierra Nevada, y enlazada con ella por el ramal que desciende del cerro del Lobo, se levanta la Contraviesa hasta 1.503 metros en el Cerrejón de Murtas, y la de Lújar, que alcanza 1.890 metros, junto al pueblo que la da nombre, formando entre unas y otras la escabrosa comarca de las Alpujarras.

Al O. de este macizo se elevan la Sierra de las Guájaras y la de Albuñuelas, hasta confundirse con las de Játar y Alhama, relacionadas á su vez con la Almijara y Tejeda, según una dirección próximamente perpendicular á la de la Nevada.

Las faldas de estas sierras descienden con rapidísimas pendientes por la provincia de Málaga hasta la costa, formando un suelo sumamente escabroso, lleno de tajos y precipicios, con innumerables quebradas que cortan las laderas con dirección general NO. á SE.

También desde la costa arrancan los Montes de Málaga, que se extienden hasta Casa-Bermeja, Colmenar, Riogordo y La Viñuela, y algo más á Poniente la sierra de Mijas, de 1.150 metros en el cerro de la Cruz, la de la Alpujata, la Blanca y la Bermeja, que alcanza la altitud de 1.452 metros en el cerro de los Reales de Genalguacil.

Al N. de estas montañas se alzan la de la Cárta, la Sierra Gorda de Cofn y la de Gibalgaya, y

como más occidental se encuentra la Serranía de Ronda, que, con dirección general de NE. á SO., se extiende desde el río Guadalfeo con los tajos del Gaitán, y sigue hasta penetrar en la provincia de Cádiz, alcanzando su mayor altura en el cerro de las Plazoletas de la sierra de Tolox, donde se acusan 1.960 metros de altitud y 1.746 en el puerto del Pilar, por el cual pasa la divisoria de aguas.

En este gran macizo se elevan varias eminencias que constituyen otras tantas sierras, y además tres grandes derrames en la parte septentrional.

El primero, prolongación de la sierra de Tolox hacia el NE., toma el nombre de Sierra Blanquilla y Caparaín, en cuyo extremo NE. y al E. de Carratraca se ven las sierras de Aguas y de la Robla. Es el segundo derrame del precitado macizo el que forma la divisoria de los ríos Turón y Serrato, destacándose en él las sierras del Burgo y de Ortejar, y más al NO. se derivan las sierras de los Merinos, Espartosa y de Cañete.

Por el O. de la gran protuberancia de la sierra de Tolox se encuentran las denominadas de Cartájima, Castillejos, Aviones, cuyo tajo mide 1.300 metros de altitud; la de Goucin, poco menos elevada, y al otro lado del río Genal la escueta sierra Crestellina, donde se halla Casares.

Entre las principales sierras de la provincia de Granada resultan llanuras tan extensas como la estepa de Baza, los llanos de Huéscar y Guadix y, sobre todo, la fértil y codiciada planicie de la vega de Granada. No dejan de ser también dignos de mención, por su riqueza, algunos de los numerosos valles que se encuentran al pie ó en los macizos de las mismas sierras, tales como los de Lanjarón y Orgiva y otros varios del territorio de las Alpujarras y del partido de Loja, donde se encuentra el de Zafarraya, con los notables sumideros que absorben las aguas de las montañas que le circundan. Además, en la costa existen las planicies de Albuñol, Motril, Salobreña y Almuñécar.

En la provincia de Málaga no se encuentran llanuras ni valles tan extensos como en la de Granada; mas en la parte Norte aparece una superficie bastante llana, que comprende el territorio de los pueblos de Villanueva de las Algaidas, Mollina, El Humilladero, Fuente de Piedra y Sierra de Yegüas, y al Mediodía está la renovada Olla de Málaga, riquísima llanura con que sólo compite al país la deliciosa vega de Antequera.

Junto al mar hallanse también, al pie de las montañas, planicies de gran producción, que marchando de O. á E. son: las de Guadiaro, Estepona, San Pedro Alcántara, Rioverde, Marbella; después las de Fuengirola, Torremolinos, Churriana, Málaga, Torre del Mar, Vélez Málaga, Torrox y Nerja.

(Se concluirá.)

EL BARÓN CARLOS DAVILLIER

Arqueólogo francés, muy amante de las antigüedades de España, y autor de varias obras acerca de nuestro país.



El barón Carlos Davillier nació en Ruán el 27 de Mayo de 1823, y murió en París el 1.º de Mayo de 1885. Todos los aficionados á las obras de arte de la antigüedad y de la Edad Media, conservarán grata memoria de este generoso coleccionador, que ha cedido su rica colección al museo del Louvre. Nieto de un gobernador del Banco de Francia, Davillier mostró desde sus primeros años gran afición á todo lo que nos recuerda la vida de las edades pasadas. Durante treinta años recorrió la Europa entera, y sobre todo España é Italia, buscando y recogiendo toda clase de obras artísticas, preguntando y enterándose de todo, adquiriendo así una prudencia consumada, y tales conocimientos, que llegó á ser árbitro indiscutible en materias arqueológicas.

Al contrario de lo que sucede ordinariamente con los aficionados que coleccionan para sí solos, Davillier se complacía en enseñar su museo á sus amigos y oír las observaciones de las personas competentes, y no contento con dejar admirar su colección quiso hacer gozar al público de su larga experiencia, y al fin de su carrera, cuando se juzgó apto para ello, publicó su *Historia de los azulejos hispano-morisca con reflejo metálico*, y otros muchos trabajos, entre los cuales merecen citarse su grande obra sobre *Los Orígenes de la cerámica en Europa, y de las fábricas italianas del siglo XV al XVI*. También es autor de una monografía sobre los célebres cueros cordobeses.

Pero la obra que hizo célebre su nombre fué la que en colaboración con Gustavo Doré publicó con el título de *La España*, la cual es una poética relación de nuestro país, que fué en todo tiempo el país clásico de la joyería y de los metales preciosos. En

ella se ve el progreso y decadencia de la joyería en España hasta el siglo XVII.

Los escritos de Davillier, que forman parte integrante con su colección, temía el autor que se perdieran á su muerte, y para evitarlo los legó al Estado, y el Gobierno los ha instalado en una de las salas del antiguo museo de los soberanos.

Entre la numerosa colección de Davillier, merecen citarse un *Caballero del siglo XII, David vencedor de Goliath, Venus, San Sebastián, Baco, Perseo* con la cabeza de Medusa, que puede pasar como la obra maestra de la colección. *El triunfo de la muerte, Arión, La Adoración de los Reyes, La Virgen dando el pecho al Niño Jesús, La Virgen sentada leyendo, mientras que el Niño Jesús juega con un pajarito*, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Un hombre que así pasó su vida, bien puede figurar entre los Lacase, Duchâtel, His de la Scille y otros aficionados que se despojaron generosamente para enriquecer los museos de Francia.

Los españoles le debemos el homenaje de nuestro reconocimiento por lo que ha hecho en alabanza de nuestras glorias artísticas. Ha sido un francés que nos ha hecho justicia. No ha sido poco.

CIENTO POR UNO

Á MI QUERIDO HERMANITO ÁLVARO

IV

Pues, señor — continuó Carafles volviendo á encender la punta del cigarro y hablando gangosamente mientras la encendía, — pasó un día, y otro, y otro, en fin, hasta que vino la primavera, y después el verano, y luego el otoño, y el tío Regaña iba y venía á sus viñas, y cada vez que pasaba por la de marras acordándose del destrozo, daba al pobre burro cada sotana que le doblaba. Llegó, como digo, el otoño, y si los años anteriores eran las uvas como cañamones, aquel año eran como cabezas de alfiler. Y decía el tío Regaña:

— Si esto es en lo más frondoso de las viñas, ¿qué será donde hizo el burro aquella animalada...? No quiero verlo, porque entonces le mato... Pero ¿cómo se le ocurriría á ese carafles de animal...?

Y cogía una estaca, y otra *celpa* al pobre jumento, hasta que al fin entró el burro en malicia y dijo para sí: *de aquí no paso, que esto no se puede aguantar*, y en viendo venir al amo, ó le enseñaba los dientes y las patas si estaba atado, ó tomaba el pendingue si estaba suelto, y no paraba en una legua á la redonda.

Hete aquí que un día ve nuestro tío Regaña pasar á la buena familia de la choza junto á su viña, y se le acerca la mujer y le pide un racimito de uvas para el niño.

— Labradorcito, labradorcito de buen corazón, ¿quieres darme un racimito de uvas para este niño, que tiene hambre?

— ¿Qué uvas ni qué carafles voy á darle, si estas no son uvas, que son cabezas de alfiler?

— Labradorcito, ten paciencia y dame el racimito, que Dios te dará ciento por uno.

— ¡Sí, carafles, ahora que me acuerdo, como lo haga tan bien como lo ha hecho con los sarmientos del año pasado! ¡Pues se ha portado como soy, que este año son las uvas peores que nunca!

— Confía en Dios, labradorcito; ¿no me darás siquiera un racimito de aquel lado que tu asnillo te destruyó?

El niño extendió al tío Regaña la manita pidiendo una limosna como la otra vez, y le miró con aquellos ojos tan dulces... tan dulces... Y el tío Regaña volvió á sentir otro vuelco en el corazón, y dijo á la buena mujer:

— Buena mujer: le daré en todo caso de éstas; porque aquellas por fuerza han de ser peores, según dejó aquel lado ese demonio de animal... No las he visto, porque si las veo... vamos, le mato.

Y al decir esto echo la mano á la estaca con ánimo de hacer entrar en calor al pollino.

— Quiero de aquéllas, — dijo el niño.

El tío Regaña le miró sorprendido, y al encontrarse con aquellos ojos tan dulces... tan dulces... sintió en el corazón otro vuelco, y se le cayó la estaca de las manos. Encogiéndose de hombros, se fué con la buena familia al lugar del destrozo diciendo para sí:

— ¡Pobre niño! ¡Qué desengaño va á llevar! Pero tiene un *aquel* en los ojos, que no le puedo resistir.

¿Cómo se quedaría el tío Regaña cuando al llegar al sitio vió por todas partes riquísimas uvas negras, blancas, albillas, moscatel, hermosas, gordas como nueces, cubiertas de un polvillo delicioso, que estaban diciendo: ¡Comedme! El pobre hombre veía visiones, creía que estaba soñando, se restregaba los

ojos, se palpaba el cuerpo, no sabía lo que le pasaba. Volvió los ojos al niño, que le miraba sonriendo y con aquella mirada tan cariñosa.

— Toma, niño — dijo entonces el tío Regaña, — toma las uvas que quieras, que á ti te las debo. Dios me ha dado ciento por uno.

— ¿Me quieres? — preguntó el niño dulcemente. — ¿Pues no he de quererte, niño? Más que á mi vida, carafles.

— El que me quiere á mí, quiere á los pobres.

— ¿Qué dices, niño?

— ¿Quieres que tus viñas tengan siempre hermosas uvas por todas partes?

— ¡Carafles! eso por sabido se calla.

— ¿Crees que Dios da ciento por uno?

— Lo creo.

— ¿Y harás lo que yo te diga?

— Mira: si ahora mismo me mandas rodar, ruedo.

— Pues todos los años has de cortar los sarmientos largos de tus viñas, se los das á los pobres, y tendrás el ciento por uno.

— Está dicho, y lo hago como lo digo, carafles.

El niño tomó un racimito, y la buena familia, dando las gracias al tío Regaña, se fué caminito de su pobre choza.

Después que el tío Regaña, picando de aquí y de allí, se convenció de que las uvas eran riquísimas, y que en sólo aquel pedazo podía sacar más que los mejores años antiguos en todas sus viñas, no coñociéndosele el pan hasta ir á casa y decírselo á su mujer, echó á correr con todas sus fuerzas hacia donde estaba el burro. Éste, que le vió venir con tanta prisa, sin duda se dijo para sus adentros: ¡*ojo, compadre, que amenaza tormenta*! y cogió el *tole*, que perdía el rabo por aquellos campos. El tío llamarle y él sacudir las orejas como diciendo: *si, ahí voy yo derecho para que me des una tunda que me doble*.

Al llegar á este punto, Roque se había incorporado y escuchaba con atención.

— El tío Regaña, pues, tuvo que volverse á patita y andando, y tres más; pero iba tan alegre, que, lejos de pensar en dar al jumento otra paliza, casi le venían ganas de pedirle perdón. Llegó á su casa al anochecer gritando alborozado.

— ¡Ciento por uno! Ahora sí que tengo ciento por uno!

Y diciendo esto, se echó sobre el primero que vió, y dos besos y dos abrazos dió como dos soles al pobre burro creyendo que era su mujer. El burro, que acababa de llegar, quedó haciéndose cruces, y se rió con muchas ganas de dientes adentro al ver el buen humor de su amo.

Desde entonces, el tío Regaña era un cordero, y solía ir con su mujer á visitar y dar sus limosnitas á la pobre familia de la cabaña. Un día la encontraron preparándose á partir, y la mujer les dijo que un angelito les había avisado que se volviesen á su tierra, porque habéis de saber que eran de muy lejos. El tío Regaña y su mujer lloraron cuando lo supieron; pero el niño los consoló diciéndoles que Dios, que les había dado el ciento por uno, les daría también la vida eterna, y allí le verían.

— ¿Y por dónde se va á la vida eterna? — preguntó Regaña.

El niño se sonrió y le preguntó:

— ¿Sabes los mandamientos de la ley de Dios?

— ¡Carafles! Malo he sido, pero aún no se me ha olvidado lo que aprendí en la escuela, y aun digo el catecismo de memoria sin *marrarme*, y ayudo una Misa como cualquier hijo de su madre, y no doy mi brazo á torcer á nadie en eso de echar un repique de campanas que diga... ¡aquí estoy yo!

— Pues guarda los mandamientos, — dijo el niño.

— ¿Y después?

— Cuando veáis unos hombres que prediquen con una cruz en la mano como esta, seguidlos, que ellos os llevarán á mí.

Los dos quedaron aturridos; se despidieron llorando de la buena familia, y guardaron toda su vida la crucecita del niño. El tío Regaña cortaba todos los años los sarmientos de su viña y se los daba á los pobres, y cada vez tenía más hermosas uvas y más abundantes. Este es el origen que tuvo la poda, niños míos.

El tío Regaña y su mujer vivieron muchos años en santo amor y compañía; y siendo ya muy viejecitos, vieron un día venir unos hombres que predicaban con una cruz como la que les dejó el niño. Los siguieron, y apenas fueron bautizados, murieron los dos juntitos y se fueron derechitos al cielo. Allí les salieron á esperar el viejecito de la vara florida, la mujer hermosa y el niño de los ojos tan dulces... tan dulces... El viejecito les dijo:

— Yo soy San José.

La mujer añadió:

— Yo soy la Virgen María.

Y el niño, mirándolos con aquellos ojos tan dulces... tan dulces...

—Yo soy el niño Jesús.
—¡Carafles!—dijo el tío Regaña;—me has cumplido la palabra, niño. Allá me diste ciento por uno, y esto supongo que será la vida eterna.

Los ángeles cantaron con voces suavísimas y armaron con sus arpas una música, ¡pero qué música, carafles!... Y el niño y la Virgen y San José sentaron en ricos tronos al tío Regaña y á su mujer, y les vistieron unas vestiduras de oro llenas de estrellitas, diciéndoles:

—Porque nos socorristeis cuando vivíamos pobres y desterrados en vuestra tierra, vivid eternamente felices en el cielo.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

—¡Bien, bien, bien!—exclamó palmoteando toda la concurrencia.

—¿Os ha gustado el cuento?—preguntó el tío Carafles.

—Sí, sí, mucho,—respondieron todos.

—A mí lo que me gusta es lo del burro,—dijo Roque.

—¿Por qué?

—¡Toma! porque hace reír.

—¿Y á ti, Carlitos?

—Todo; pero más lo del niño.

—¿Por qué?

—Porque hace llorar.

FR. CONRADO MUIÑOS SÁENZ.

LA PRIMAVERA

Á MI HIJA MARGARITA

Como escarcha en la hierba,
Pasó el invierno en la templada zona.
De témpanos reserva
La rígida corona
Para el volcán do eterno se pregona.
Mas en los valles nunca
Muere todo el verdor: del arroyuelo
Jamás el curso trunca
Grillo de áspero hielo,
Ni el sol en esquivez contrista el cielo.
Del agostado campo
Más de una rosa en la extensión descuella;
Y con vívido lampo,
De larga noche y bella
Recama el manto innumerable estrella.
Natura sin esfuerzo
Avanza aquí, con generosa prisa,
Desde el huraño cierzo
Á la plácida brisa
Que el imperio de Abril cercano avisa.
La que de Marzo al aura
Brotó menuda hierba en la planicie,
Con la lluvia restaura
Lecho donde acaricie
Grato sueño al cansancio ó la molicie.
Ya encorva los frutales
La abundancia, en espera del verano;
Y las galas florales
Que vistió más temprano,
Aun guarda entre sus pomos el manzano.
Por las ramas del arce
La trepante liana se apresura;
Y la orquidia resarce
Con flores en hartura,
El sustento que el tronco le procura.
Pródigas de fragancia,
Las rosas—pompa que devasta Mayo—
Con igual arrogancia
De las albas el rayo,
De las tardes emulan el desmayo.
Aun antes de que rompa
La virginal magnolia su capullo,
Vencido de tal pompa,
Cambia el viento su orgullo
De suplicante amor en manso arrullo.
Óyelo, y la confianza
Pierde el clavel, atado á mimbres pardo;
Mas lega su venganza
Al triunfo, no muy tardo,
De la casta azucena y blanco nardo.
La tierna pasionaria
Del plumbago ostentoso á la par medra;
La enredadera varia
Con la amorosa yedra
Del muro abraza la insensible piedra.
La diminuta alfombra
Se agrupa junto al noble pensamiento;
Y la viola en la sombra
Busca retraimiento,
Emblema de modestia y sentimiento.
Mientras valles y montes
Con variedad de plantas reverdecen,
Los limpios horizontes

Dilatarse parecen,
Y con luz renovada resplandecen.

Todo en torno revive
Al penetrarse del calor fecundo.
Al soplo que recibe,
Diríase que el mundo
Más ágil flota en el azul profundo.

Miríadas de zumbantes
Insectos por el aire se deslizan;
Sus falanges brillantes
Hoja y hierba matizan,
Y en su cáliz las flores los hechizan.

En tanto á la canora
Familia de las aves diligente,
Fruta que apenas dora
Madurez impaciente,
Brinda manjar y gozo juntamente.

En la intrincada rama,
En el aire sereno, entre las flores,
La prolífica llama
De los castos amores

Halla sin fin alumnos y cantores:
Y en eminentes partes,
Con solercia asombrosa contruidos
Sin enseñadas artes,
Del viento remecidos
Penden seguros los amados nidos.

La amable golondrina
Que en el techo del claustro no lejano
—¡Hoy mísera ruina!—
Uno y otro verano

Anida sin temor de aviesa mano.
Ágil revolotea
Rozando el terso lago; y en la orilla

Luégo alegre aletea
Remojando la arcilla
De que fabrica la mansión sencilla.

Conózcola en el claro
Collar que pinta su gentil garganta,
En el gorjeo raro
Con que á la aurora canta,
Y en que á todas en Marzo se adelanta.

Mies de trigo amarillo,
Del hórreo gozo próximo, se junta
Al maíz que con brillo
En el surco despunta
Donde rige el colono arado y yunta.

En la iglesia lejana,
El cántico de humilde rogativa
Al par de la campana
Resuena; y la votiva
Procesión, del labriego la fe aviva.

¡Oh estación apacible,
Mocedad de natura y su delicia,
De que el alma sensible
Con ávida codicia
El recuerdo balsámico acaricia!

¿Qué falta á tus primores
Sino el durar...? ¡Y no que tu fortuna
Estío en sus ardores
Tal devora, que aduna—
Bárbara ley—tu féretro y tu cuna!

Fué así mi edad florida;
Mas sin dejar en término cercano
Mi esperanza cumplida,
Como la tuya ufano
Realiza en dignos frutos el verano,

Al deleite se arroja
Necia la juventud: viento bravío
De flores la despoja;
Y en su follaje umbrío
Busca, y no halla provechos el estío.

Estéril el otoño
Llega, y en pos más árido el invierno.
Empero, ¿otro retoño
Darános Abril tierno...?
¡La nueva primavera está en lo eterno!

¡Feliz quien de la hormiga
Imitando las útiles labores,
Ateorar consiga
Frutos, no vanas flores,
Con que afrontar de Enero los rigores!

¡Beato el que se aleja
De las flores de Abril que el deleite abre;
Y cual pródiga abeja,
Con las que el juicio entreabre
Panal de ciencia y de virtud se labre!

Tú que del alma mía
Eres íntimo afán, ansia primera,
Á quien prudente guía
Materna consejera
Por los pensiles de la edad ligera;
Atenta sigue el blando
Eco y ejemplo de la madre amada;
Y en virtudes medrando,
Y en buen saber lograda,
Hazte á la seria edad aparejada.

No cual otras mujeres,
Soñando eterno este vernal follaje,
Á fútiles placeres
Tributes vasallaje,
Al vano afeite ó al soberbio traje.

Así flor duradera
Sobre robusto vástago eminente,
Será tu primavera;
Y en el cáncer ardiente
El fiero sol respetará tu frente.

Y yo desde mi ocaso
—Región de melancólica ternura—
Con júbilo no escaso
Veré cuánta ventura
La rubia aurora de tu Abril augura.

C. DEL COLLADO.

San Angel.—Mayo de 1870.

MISCELÁNEA

Confesión de un periódico protestante acerca de la acción civilizadora de las misiones católicas:

«En geografía, dice, los chinos son tan ignorantes como en astronomía. Pero los mapas que pesen de su país son *relativamente buenos*, habiendo sido hechos desde 1708 y 1718 con datos precisos por los Padres Jesuitas. Estos bellos mapas, grabados sobre cobre por orden del Rey, y cuyas hojas no miden menos de treinta ó cuarenta metros cuadrados, han servido desde entonces á todos los geógrafos chinos. Sobre el resto del mundo los chinos sólo tienen noticias muy confusas. Ignoran la existencia de los continentes americano y africano, colocan á Rusia sobre la frontera Norte y hacen de Francia, de Inglaterra, de Portugal, de Alemania, de la India, de Luzón y de Bokhara una cadena de islas situadas en el Oeste.»

De modo, que lo único que saben los chinos de geografía, se lo deben á los Padres Jesuitas.

Este dato es tanto más elocuente, cuanto que los chinos han sido implacables para rechazar la luz del Evangelio.

Los norte-americanos se enorgullecen con el monumento que han dedicado á Washington, juzgándolo rival de las pirámides de Egipto. He aquí en resumen la historia y la descripción de este monumento:

Desde 1832 se pensó en elevar un monumento á Washington por medio de suscripciones. Pero los trabajos no empezaron hasta 1848, en que el Congreso destinó 30 áreas de terreno á orillas del Potomac, á fin de levantar un obelisco de 517 pies de altura. El presidente Polk puso la primera piedra el 4 de Julio. Los trabajos iban lentamente, porque faltaban fondos, y luégo la guerra de sucesión vino á interrumpirlos por completo.

En 1871, nuevos socorros pedidos y nuevo avance dado á la obra. Se enviaban mármoles de todos los Estados, porque todos querían tener su piedra en el monumento. Se adelantó mucho en la obra de 1880, y al fin, en 1885 se ha terminado.

Conviene recordar que Pío IX envió un pedazo de mármol; pero los *Know-nothing* lo hicieron quitar en 1885, como manchado de romanismo, y lo sustituyeron con otro. Rompióse el mármol del Papa, y los fragmentos fueron arrojados al Potomac.

El monumento tiene la colosal altura de 555 pies, 44 más que la flecha de la catedral de Colonia.

La base mide 55 pies cuadrados, y los muros tienen un espesor de 15. Una escalera interior de hierro conduce á lo alto en 20 minutos. Hay que subir 900 peldaños, aunque también hay ascensor. Se ha gastado más de seis millones de pesetas en construir este obelisco, que admirarán los siglos venideros.

Si antes no acaba con él la civilización que lo ha erigido, á impulso de un cartucho colosal de dinamita.

Un progreso de esta civilización que pone miedo en el corazón más impávido:

Hace pocos días se han hecho en Berlín importantísimos experimentos por los ingenieros aeronautas de la Guardia prusiana. Tratábase del empleo de un globo cautivo durante la noche para vigilar, mediante la luz eléctrica, los movimientos y trabajos del enemigo en tiempo de guerra.

Los resultados obtenidos por los alemanes son completamente satisfactorios.

Estacionado á la altura de 600 metros, el globo, tripulado por tres hombres y un oficial, ha permitido estudiar hasta los menores pliegues del terreno.

El mismo cable que sostenía el globo ocultaba en su interior el hilo conductor de la fuerza eléctrica, así como un hilo telefónico que permitía á los aeronautas consignar instantáneamente las observaciones hechas desde lo alto.

La aerostática, combinada con la electricidad, y ambas aplicadas a la guerra, van a cambiar por completo el carácter de la antigua estrategia.

A cien leguas de distancia un general va a ganar una batalla con sólo aplicar el dedo a un botón eléctrico.

La metáfora de los poetas va a convertirse en realidad. Va a existir el *rayo de la guerra*.

Está anunciada para hoy 15 de Mayo la apertura solemne del canal que une la capital con el golfo de Finlandia. Con la construcción de este canal podrán entrar en San Petersburgo buques de alto bordo, y tendrá esta ciudad la importancia de uno de los primeros puertos de Europa.

Los rusos están desplegando un genio emprendedor que deja muy atrás el de los ingleses.

¡Lástima que la ceguera del cisma griego les impida ver la mayor empresa, que consistiría en ganar a la fe de Cristo el Asia, cuna del género humano!

Estos días se ha suicidado el alcalde de Nîmes, Mr. Margarot, hombre que adquirió triste celebridad cuando la expulsión de los religiosos de Francia, por el odio que demostró en la ejecución de los decretos.

Con motivo de este crimen dice un periódico de Nîmes:

«Un detalle que da que pensar: Mr. Ali Margarot, que había ejecutado los decretos, se arruina, y por fin se levanta la tapa de los sesos.

«El cerrajero que había violentado de su orden las puertas de los conventos, hizo quiebra y murió miserablemente tres meses después.»

«Sonríanse los impíos; pero el pueblo no dejará de ver en estas misteriosas coincidencias el dedo de Dios!

En un periódico de Cataluña hemos visto el siguiente anuncio:

«*Monumento histórico en venta.*—Se vende la antigua abadía de Vilabertrán, á dos kilómetros de Figueras, cuyo edificio se conserva en buen estado, reuniendo las circunstancias propias para la instalación de un colegio, corporación religiosa ó cualquier fabricación. También se venden tres casas que están unidas ó inmediatas á la mencionada abadía.»

No conocemos este monumento religioso, pero de todos modos contrista el ánimo de los amantes de las glorias nacionales el ver que estos históricos edificios son objeto de tráfico como cualquier otra mercancía de nuestras plazas, y que van desapareciendo, devorados por los estragos del tiempo y por la codicia de los hombres.

Otro periódico de Madrid publica estos días el siguiente anuncio:

«Se vende el derribo del edificio que fué convento de Valverde, sito á un kilómetro del pueblo de Fuencarral.»

Este edificio sí lo conocemos, porque visitamos en él hace cinco años la comunidad de trapenses que, fugitivos de Francia, se establecieron allí y lo habitaron más de un año. No es obra de arte; pero posee una bonita iglesia, donde se venera desde antiguo la devotísima imagen de Nuestra Señora de Valverde.

No sabemos si la iglesia correrá la misma suerte que el convento. Es muy de temer.

En la galería Jorge Petit, calle de Seze, se ha vendido estos días la colección Burat, que ha sido disputada por todos los grandes coleccionadores.

Muchos artistas franceses, clasificados hasta ahora entre los de segundo orden, han alcanzado precios extraordinarios. Se observa en París una reacción bonancible en la apreciación de las obras de arte, que durante algún tiempo han estado casi despreciadas. He aquí algunos datos:

La *Jeune Mère*, de Boilly, 8.000 francos; la *Fête du village*, de Debucourt, 13.000; la *Famille du Fermier*, de L. de Marne, 2.150.

Los maestros célebres han alcanzado igualmente buenos precios: la *Visite à la nourrice*, de Fragonard, 12.100 francos; el *Songe d'amour*, del mismo, 3.300; el *Joueur de basse*, de Lancret, 5.000; la *Bonne Mère*, de Lépicier, 7.000; *Louis XV enfant*, de Boucher, 10.000; una *Vue de Venise*, bien entendida, 10.000; las *Pommes d'api*, de Chardin, 4.500.

El comercio de cuadros está en alza en París; no sucede lo mismo en Madrid, donde se están dando casi regalados los magníficos que poseía Salamanca en su colección de Vista-Alegre.

Resulta de una estadística muy reciente que el total de las tropas, en tiempo de paz, en diecisiete Estados de Europa es de 2.529.522 hombres.

El término medio de la soldada, calculado exactamente, es de 3 pesetas 10 céntimos por hombre

cada día, lo que suma, descontando las fiestas, 950 pesetas por hombre al año, ó sean 2.370.514.375 pesetas al año.

Si añadimos á esta suma lo que importan los 17 presupuestos de la guerra, ó sean 2.541.819.535 pesetas, llegamos á reunir la siguiente sarta de guarismos: 4.919.871.360 pesetas.

¡Más barata y más fecunda es la paz!

Un ejemplo digno de imitar por los comerciantes de los países católicos.

Dice un periódico alemán que los negociantes de Berlín se han reunido últimamente para examinar la cuestión del descanso del domingo, y han acordado recomendar á las autoridades legislativas el estudio de las medidas que podrían tomarse en este sentido, para que no se falte á la observancia del precepto religioso.

Aquí, si algo se hace, es preciso que parta la iniciativa, no de los negociantes, sino del público.

Si no es una broma, á que son aficionados los americanos, es interesantísima la siguiente noticia que traducimos de la *Gaceta de los Turistas*:

«Los obreros encargados de abrir un pozo para una mina, cerca de Moberly (Missouri), acaban de descubrir á 360 pies de profundidad una ciudad antigua, que ha permanecido intacta gracias á una capa de lava que forma bóveda sobre ella.

«A la primera noticia se hizo una exploración que duró doce horas. Los exploradores dicen que en este tiempo no han visitado más que una parte de la ciudad enterrada.

«Las calles por ellos recorridas están regularmente trazadas y rodeadas de paredes de albañilería. Entraron en una sala de treinta pies por ciento, amueblada con bancos de piedra, y había en ella una gran cantidad de herramientas para trabajos mecánicos. En algunas habitaciones encontraron estatuas hechas con una materia parecida al bronce, pero mas blanda.

«En medio de un patio se encuentra una fuente de piedra, de la que mana agua, la cual ha sido gustada por los exploradores, habiendo encontrado un sabor muy subido á cal.

«Cerca de la fuente se hallaron restos de un esqueleto humano; se midieron los huesos de una pierna: el fémur tenía cuatro pies y medio de largo y dos pulgadas, de donde se deduce que el hombre debió tener una talla triple del término medio de nuestros días.

«Los exploradores encontraron también cuchillos de bronce y de pedernal, martillos metálicos y otros muchos útiles para el trabajo, los cuales, aunque de apariencia grosera, con relación á lo que hoy se fabrica, revelan una civilización muy adelantada.»

El mismo periódico dice que se preparan nuevas exploraciones.

También se ha recibido en estos días la noticia del fallecimiento del célebre explorador Gustavo Nachtigal.

Nacido el 23 de Febrero de 1834, se consagró á la carrera de Medicina y siguió los cursos de las universidades de Berlín, Halle, Greifswald y Wurzburg. Ejerció primero como médico militar, pero obligado bien pronto á abandonar la Armada por motivos de salud, partió en 1861 para la Argelia y Túnez, donde tomó parte como médico voluntario en la campaña contra las tribus revueltas. Su primera exploración data de 1868. En esta época fué encargado de remitir al sultán de Bernuf las ofrendas del rey de Prusia.

En 1869 exploró los países de los Tibbus ó Tibutsir, que no habían aún sido visitados por ningún europeo. Ahí fue hecho prisionero por los feroces habitantes de Barday; se escapó y penetró en Murzuk en Octubre de 1869 extenuado de hambre y de fatiga, y después de haber perdido todos sus bagajes.

Apenas restablecido, salió de Murzuk con una caravana para Kuka, donde pasó bastante tiempo. Después, llevando más lejos sus exploraciones, penetró en 1873 en la retirada tribu de los Wadoi, en la cual, el único europeo que se aventuró antes de él á penetrar, fue el viajero Voguel, el cual fué muerto por el sultán del país. A fines de 1874 llegó al Cairo lleno de fatiga, y al año siguiente entró en Alemania.

La Sociedad de Geografía de París le concedió la gran medalla de oro, que recibió personalmente en Abril de 1876. Se ocupó en la publicación de sus viajes, después de lo cual el Gobierno alemán le nombró cónsul en Zanzibar, y más tarde cónsul general en Túnez.

Las recientes adquisiciones de Alemania en Africa fueron causa de que se le confiara la delicada é importante misión de la demarcación de los territorios

adquiridos, con el título de cónsul general de Alemania en el Africa occidental. Cuando estaba en el cumplimiento de esta misión sucumbió, sin que sean todavía conocidas las causas de su muerte.

Estos días se ha publicado la siguiente curiosa estadística:

En España hay 222 ciudades, 4.770 villas, 6.000 pueblos; 14.000 aldeas, 2.250 granjas y 800 cotos cerrados. En los centros urbanos pueden calcularse unas 2.556.000 casas, y 55.000 edificios industriales. Hay amillaradas 3.589.000 fincas rústicas. Los propietarios administran y cultivan 2.729.600 heredades, y tienen arrendadas á colonos 800.000; en la explotación agrícola se ocupan 80.000 criados de labranza, 800.000 jornaleros agrícolas, 110.000 pastores, y 14.000 leñadores y carboneros.

Acaba de morir en Cincinnati (Estados-Unidos) M. Reubo M. Springer, célebre en aquel país por su gran caridad. Era uno de los católicos más ricos, y su fortuna ascendía á 55 millones de duros. En vida contribuyó con la suma de 120.000 duros para varias instituciones públicas. Las exequias fúnebres tuvieron lugar en la Catedral de San Pedro, oficiando el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Elder.

En su testamento, M. Springer hizo los siguientes caritativos legados: Seminario de Santa María 100.000 duros; Hermanitas de los Pobres 25.000; Hospital de la Samaritana 30.000; Frailes franciscanos 35.000; Hermanas de la Caridad de Codar Grove para fundar un asilo 20.000; escuelas de la diócesis 40.000; para hacer misiones por la diócesis 1.000 duros al año en perpetuidad; Hermanas del Buen Socorro 5.000; Convento del Buen Pastor 35.000, y Hermanitas de los Pobres de San Francisco 20.000.

¡Ejemplo digno de ser imitado!

Dice un periódico de Sevilla que en las obras de restauración que se están haciendo en la parroquia de San Marcos se han descubierto dos columnas grandes de piedra granítica con capiteles visigodos, columnas que pertenecen al arco del ábside de dicho templo. Eso demuestra, continúa el colega, que antes de ser mezquita fué iglesia católica. Esas columnas son de la misma clase de piedra que las que rodean las gradas de una parte de la catedral, que las dos que están á las puertas de la iglesia de San Marcos, que una que está en el patio de una casa de la calle de Guzmán el Bueno y que otras que se hallan colocadas en varios sitios de la ciudad.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Salto de agua.—La cascada más alta de Europa es la de Gavarnie, en los Pirineos, cuyas aguas saltan á una profundidad de 1.266 pies; siguen luego las de Stambac, en Suiza, que tiene 900 pies de elevación; la de Rinhanfosse, en Noruega, que tiene 800 pies de altura; la de Terni, en Italia, de 300 pies; la de Tivoli, en Italia, de 90 pies.

En Asia hay la cascada de Minzapizo, en el Tibet, en la que se precipita un caudaloso manantial de agua á una extraordinaria profundidad.

En Africa existen las cascadas de Siena y Alata, en el río Nilo, en que el agua se despeña sobre grandes masas rocosas, produciéndose un ruido que repetido por el eco de las montañas, se percibe á gran distancia.

En América hay la famosa catarata del Niágara en el río de este nombre, en el alto Canadá, que se produce en una amplitud de 3.600 pies, y se precipita á 160 pies de profundidad, llamando la atención, no tanto por su altura, como por la gran violencia de la enorme mole de agua que constituye la cascada, evaluada en 672.000 toneladas por minuto, la cual, al estrellarse contra las rocas, produce gran espuma y una niebla que se distingue á doce leguas de distancia, y origina un ruido que se oye á quince leguas al contorno. En el río de Montmorency, antes de su unión al de San Lorenzo, se forma una cascada de 240 pies de altura. El río Paraná forma varios saltos de agua, siendo el más notable el llamado Guaira, cuyo río, después de tener el ancho de una legua, se reúne en un canal de treinta toesas de ancho, en el cual hay la cascada que produce un ruido que se distingue á la distancia de 24 millas. También es notable el salto de Tequendama, en Colombia, formado por el río Juhna, que se precipita desde una altura de 510 pies.

Petroleína.—Esta sustancia se obtiene del petróleo, como indica su nombre, y se recomienda mucho como antiséptico para la conservación de sustancias alimenticias.

El procedimiento para conseguir este nuevo producto es objeto de un privilegio recientemente conseguido por un químico francés. Dicho producto se parece á la cera, y para emplearlo como anti-septico, se usa vertiéndole en caliente sobre las cajas de hojalata rellenas de los trozos de sustancia que se quiera conservar preparada de antemano, y después se cierran y estafian las tapas perfectamente, conservándose las carnes, por ejemplo, algunos años, sin más preparación que haberlas cocido previamente.

Escalera de seguridad.—Se llama así un notable modelo de escalera portátil que encontramos en una Revista extranjera.

De gran utilidad para el servicio de bibliotecas y almacenes de géneros delicados, por decirlo así, consiste sencillamente en una escalera de tijera, con la particularidad de que al abrirse resulta, merced á una articulación de listones, con un excelente pasamanos que impide caerse al individuo que deba usarla.

Para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de esta sencilla invención sin necesidad de grabado, la describiremos con toda la exactitud posible.

La escalera, propiamente dicha, la constituyen dos zancas tableadas, y los escalones, también de tabla, son anchos y de bastante paso para que resulten cómodos. La armadura que sirve de puntal ó sostén consiste en dos largueros articulados como de ordinario, unidos con una cruz de San Andrés y su puente abajo para mayor seguridad; pero la circunstancia especial de esta invención consiste en que dichos largueros sobresalen por la parte superior como unos 5 ó 6 decímetros, y á su extremo se articula otro listón que sirve de pasamanos, puesto que por el otro extremo del mismo se articula con otro listón articulado á su vez en la parte baja de la zanca.

Como se comprende fácilmente, esta escalera se recoge muy bien, sin abultar más que otra de las comunes de este género, pues el pasamanos no resulta sino al armarse la escalera; llevan en la parte superior un cajoncito para guardar objetos de limpieza, herramientas ó lo que se quiera, y además tienen su tirante de hierro para impedir que se abran más de lo necesario.

Son ligeras, fuertes y manejables, evitándose con ellas el riesgo de una caída, como indica su nombre.

Procedimiento para hacer incombustibles los tejidos y las maderas en cuanto es posible.—Numerosos son los ensayos que se han practicado para preservar de la combustión los tejidos y las maderas, y entre las muchas combinaciones de diferentes sustancias que con el indicado fin se han ideado, vamos á dar á conocer á nuestros lectores las inventadas por M. A. Martín.

La primera mezcla se aplica á los tejidos ligeros, y está formada de la siguiente manera:

Sulfato de amoníaco puro.....	8	kilogs.
Carbonato de amoníaco puro....	2,5	—
Acido bórico.....	3	—
Bórax puro.....	2	—
Almidón.....	2	—
— ó destrina.....	0,400	—
— ó gelatina.....	0,400	—
Agua común.....	100	—

Para emplear dicha mezcla, se echan en remojo los tejidos en la disolución á la temperatura de 30° hasta que se empapen completamente, y después se les seca muy bien como se hace con los demás aprestos.

La cantidad de almidón, destrina ó gelatina, puede variar según la mayor ó menor rigidez que se les quiera dar á los tejidos.

El costo de esta mezcla, teniendo todo en condiciones favorables, es de 15 céntimos de peseta por cada 15 metros de tejido, ó lo que es lo mismo, á un céntimo por metro.

La segunda mezcla de las preparadas por M. Martín, se emplea en las decoraciones ya pintadas y en las maderas de los muebles, de las puertas y de las ventanas, aplicándose con una brocha á una temperatura de 50 á 60 grados.

Su composición es la siguiente:

Clorhidrato de amoníaco.....	15	kilogs.
Acido bórico.....	5	—
Cola común.....	50	—
Gelatina.....	1,5	—
Agua común.....	100	—

Agregando algún calcáreo para dar la necesaria consistencia á la mezcla.

Para las decoraciones ya pintadas, basta pasar una capa de dicha preparación sobre el lienzo por el lado opuesto á la pintura, dando al mismo tiem-



EL BARON CARLOS DAVILLIER,

arqueólogo francés, muy amante de las antigüedades de España y autor de varias obras acerca de nuestro país.

po una mano á los marcos ó bastidores sobre que estén montadas.

El precio á que resulta esta mezcla es de 21 céntimos el litro, bastante para pintar 5 metros cuadrados.

La tercera mezcla se aplica á las telas burdas, á las cuerdas, á los tejidos de paja y á las maderas más en tosco. Se emplea á la temperatura de cien grados, debiendo durar la inmersión de quince á veinte minutos, después de lo cual se oreo ligeramente, y luego se seca. El precio á que resulta es de 23 céntimos el litro.

Esta tercera mezcla está compuesta de:

Clorhidrato de amoníaco.....	15	kilogs.
Acido bórico.....	6	—
Bórax.....	3	—
Agua.....	100	—

Todavía M. Martín propone otra cuarta mezcla, que aplica á los papeles impresos ó no, empleándose á una temperatura de cien grados. El precio á que resulta el litro es de 14 céntimos y la composición es la siguiente:

Sulfato de amoníaco.....	8	kilogs.
Acido bórico.....	3	—
Bórax.....	2	—
Agua común.....	100	—

Las muchas experiencias practicadas con las mezclas preparadas en la forma que dejamos dicho, han demostrado que, mediante la aplicación con los compuestos inventados por M. Martín, se hacen incombustibles los tejidos y las partes superficiales de las maderas, sin alterar sensiblemente el aspecto y condiciones de los unos ni de las otras, y sin perjudicar en su despejo y limpieza á los colores que los cubren.

Coloración de la hoja de lata.—La hoja de lata obtiene un bello color vertiendo encima de la misma el líquido formado por:

Acido nítrico.....	30	gramos.
Cloruro sódico.....	24	—
Agua.....	130	—

y sometiéndolo á la acción de un calor moderado, operación que se repite varias veces, hasta que adquiere un brillo metálico muy vistoso con reflejos muy pronunciados.

Progresos de la electricidad.—Pudiéramos citar un buen número de instalaciones para el alumbrado, así de la vía pública como de casas particulares y grandes establecimientos que se plantean actualmente en casi todas las grandes capitales de Europa; pero señalaremos tan sólo las más notables, en la imposibilidad de citar todas aquellas de que tenemos noticia.

En Berlín, dos grandes locales para patinar han instalado la luz eléctrica.

La casa Edison, de París, acaba de instalar un sinnúmero de luces de arco voltaico y de incandescencia en los almacenes de la avenida de la Opera, denominadas *Gagne-petit*.

En Londres se establece ahora esta clase de alumbrado en once calles más.

El teatro de la Grande Opera de París ha aumentado sus focos eléctricos en 32 luces nuevas de arco, sistema Edison, y seis de arco Cance; estos últimos colocados fuera de la vista del espectador, pero arrojando un poderoso torrente de luz sobre el escenario para el mejor efecto teatral. Se estrenarán con la nueva representación de la ópera *Tarbare*.

En fábricas de harinas, talleres y grandes establecimientos, se verifican multitud de nuevas instalaciones con los más satisfactorios resultados. Por último, la novedad del día próxima á realizarse la constituye la grandiosa instalación de Amberes (Bélgica). Según noticias, la Compañía general de electricidad de Bruselas establece desde una estación central la corriente necesaria á 6.000 lámparas de incandescencia, distribuidas en multitud de casas particulares; los dinamos serán del sistema Gulcher, y la corriente se transmitirá por medio de cables subterráneos, del sistema Callender, que están dispuestos dentro de un tubo de metal, envolviéndolos una sustancia aisladora. Esta instalación será la más notable que se lleve á cabo en Bélgica, con ser muchas y buenas las que funcionan ya en aquel adelantado país.

Pasta para platear.—Tómese:

Cloruro de plata.....	60	gramos.
Bitartrato de potasa.....	200	—
Sal marina.....	300	—
Agua.....	100 á 130	—

Se echa todo en un mortero de porcelana, y con la mano del mismo se remueve y se mezcla bien, formándose una pasta algo espesa. Cuando sea preciso usarla, se debe diluir en agua clara, empleando un pincel cualquiera, extendiéndola, como la pintura, sobre el objeto, para que éste adquiera el matiz plateado que se desea. Preparar estas mixturas en frascos bonitos y con elegantes etiquetas, puede ser objeto de la pequeña industria.

ADVERTENCIA

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA ven, por este número, que la Revista ha pasado á ser propiedad de un Asilo de Huérfanos.

Toda idea de empresa ha desaparecido: es una obra de caridad encaminada á la propagación de la cultura cristiana.

Rogamos á nuestros antiguos amigos que redoblen su celo por esta Revista, buscándole nuevas suscripciones.

También les suplicamos, á los que tengan atrasados sus pagos, que procuren ponerse al corriente, para facilitar los trabajos de la nueva Administración.